

ESTUDIOS DE ESPAÑOL HABLADO

ASPECTOS TEÓRICOS  
Y SINTÁCTICO-CUANTITATIVOS

LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ

ESTUDIOS DE ESPAÑOL HABLADO

ASPECTOS TEÓRICOS  
Y SINTÁCTICO-CUANTITATIVOS

*Colección Humanidades*

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES  
CAMPUS UNIVERSITARIO DE ALMERIA  
1992

*A M<sup>a</sup> del Mar, mi hija.*

© Edición: Instituto de Estudios Almerienses  
© Texto: Luis Cortés Rodríguez  
Composición: Servicio de Edición del I.E.A.  
Realización de Composición: María Montoya Galera  
I.S.B.N.: 84-86862-98-1  
Dep. Legal: Al-361-1992  
Imprime: T. G. ARTE, Juberías & CIA S.L.  
Rubén Darío, s/n.  
18200 MARACENA (Granada)

*La lengua es como una cinta que se fuera destrabando por uno de sus extremos (los puntos por donde obsolece) y urdiéndose por el otro (por donde se innova). La lengua es presente absoluto como nuestras vidas y tan inestable, tan inconstable como ellas.*

*(Dámaso Alonso)*

## ÍNDICE

Introducción .....	11
<b>I. ESTUDIOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS</b>	
I.1. "La Sociolingüística, ¿es una disciplina autónoma?" (1989) ...	17
I.2. "Materiales para un proyecto de estudio sociolingüístico del habla de Almería"(1989-90) .....	29
I.3. "Algunas precisiones en torno al término <i>coloquial</i> " (1992)....	51
I.4. "El "dequeísmo" y el creciente interés en nuestro país por la corrección lingüística" (inédito) .....	61
<b>II. ESTUDIOS EMPIRICO-CUANTITATIVOS</b>	
II.1. "Hacia unas posibles variantes sintácticas en el campo sociolingüístico" (1982) .....	85
II.2. "El uso de <i>la(s), le(s), lo(s)</i> : variantes sociolingüísticas en el habla de la ciudad de León" (1989) .....	105
II.3. "Alternancia de los relativos <i>donde: que/el que: el cual</i> en el español hablado" (1986) .....	119
II.4. "El <i>que</i> relativo y su antecedente en la lengua hablada" (1987) .....	135
II.5. "Los relativos <i>cual, quien, cuyo, cuando y como</i> en el español hablado: un ejemplo de discordancia en la enseñanza del español" (1990) .....	161
II.6. "Usos anómalos del relativo en el español hablado" (1990)..	173

## INTRODUCCIÓN

1. El comportamiento verbal revela muy frecuentemente nuestra condición social. Y es que nadie puede negar al lenguaje un cierto carácter ubicador. Desde este punto de vista es cierta la afirmación de Granai cuando declara que según sea el gesto protocolario así será la situación social que se le reconozca a la persona en el espacio social<sup>1</sup>, es decir, según sea el saludo, así será la distancia que se ponga entre quien saluda y aquél a quien se saluda.

Los individuos son fácilmente clasificados por los otros miembros de la comunidad lingüística, como ya, en 1955, demostraron Putman y O' Hern<sup>2</sup>, quienes tras hacer doce grabaciones de diálogos con personas de distinta edad y clase social las mostraron a hablantes de la misma lengua y les pidieron que las clasificaran según el nivel sociocultural al que pertenecía la persona cuya voz estaba registrada. El resultado fue concluyente: sólo dos sujetos femeninos fueron ligeramente sobrevalorados. No hay duda de que los miembros de cualquier comunidad lingüística pueden intuitivamente clasificar a un individuo a partir del lenguaje que éste habla.

Estas intuiciones, durante muchos años, aproximadamente hasta mediados de este siglo, no dejaron de ser eso, meras intuiciones. La causa es bien sencilla: los lingüistas consideraban las alteraciones del habla como imposibles de controlar dado su carácter de "libre variación", y por lo tanto

---

1. G. Granai, "Problèmes de la Sociologie du langage", en Georges Gurvitch, *Traité de Sociologie*, París, 1949, pág.32.

2. G. Putman y E.O.'Hern, "The status significance of an isolated urban dialect", *Language Dissertations, Language*, suplemento, vol.31/4, 1955.

irreductibles a toda regulación. Todo ello como consecuencia del trato tradicional de los idiomas como sistemas completamente uniformes, homogéneos o monolíticos en su estructura. Todavía, en 1957, uno de los hechos que más llamó la atención en el Congreso Interdisciplinar de Bloomington fue la propuesta de Voegelin acerca de la obligación de revisar la hipótesis más que aceptada del carácter monolítico del lenguaje; propuesta que llevó a R. Jakobson a defender, por primera vez de una manera oficial, la interdependencia de diversas estructuras en el interior de una misma lengua, insistiendo en que «para cualquier comunidad hablante, para cualquier orador existe una unidad de lenguaje, pero este código total representa, a su vez, un sistema de subcódigos conectados entre sí.»<sup>3</sup>

Hay un hecho que se nos ocurre aducir: cuando se hablaba de diferencias lingüísticas en los hablantes, motivadas, generalmente, por causas sociales, siempre se hacía a partir de sistemas de lengua distintos y con actitudes principalmente antropológicas o sociológicas, nunca lingüísticas. Los ejemplos son múltiples; bastaría con revisar el libro de Bram<sup>4</sup> para encontrar en él desde los dirigentes hawaianos que poseen su propia lengua señorial y la mantienen secreta para los plebeyos hasta los habitantes de las islas Fiji, quienes utilizarán una lengua distinta cuando se dirijan a sus jefes.

Afortunadamente, los lingüistas irán cambiando, poco a poco, su actitud de recelo ante el estudio del lenguaje en su contexto social. Han comprendido que no pueden seguir confiando sus experiencias en el idiolecto uniforme, coherente y homogéneo que ha servido de base, en tantos casos ficticia, para los estudios estructuralistas como hoy lo sigue siendo para los transformacionalistas. Es en este sentido en el que afirma B. Quemada algo que viene a confirmar esto que decimos: «il (idiolecto) ne pouvait constituer un modèle satisfaisant pour des analyses plus fines, dans la mesure où il ne représente pas l'usage des situations de communication, et alors que la variation constitue l'essence même du comportement langagier de l'homme.»<sup>5</sup> Y es que como señala F. Lázaro Carreter «sólo con un alto grado de abstracción metodológica es posible separar el idioma de sus

3 V. Roman Jakobson, «La lingüística y la poética», en Thomas A. Sebeok, director, *Estilo del lenguaje*, Madrid, 1974, pág. 129.

4 J. Bram, *Lenguaje y sociedad*, Buenos Aires, 1961, pág. 129.

5 B. Quemada, «Du social dans la langue à la sociolinguistique appliquée», *Le Français dans le monde*, 121, 1976, pág. 65.

hablantes, y a costa de alejarse mucho de la realidad. El cambio no puede observarse desde tanta distancia: está obrando, pugnando por triunfar en millones de puntos del cuerpo gigantesco y fluctuante del idioma, muchos de ellos microscópicos. Ya no basta con afirmar que las mutaciones que acaba aceptando la comunidad son muy lentas. La aludida constatación de Bloomfield, según la cual el cambio lingüístico no es directamente observable, ha dejado de ser cierta.»<sup>6</sup>

2. Los diez trabajos que reúno en este volumen, nueve de ellos publicados en diversas revistas, actas y homenajes a lo largo de estos últimos años, tienen en común esa preocupación por el estudio de la lengua en su contexto social; este modo de aproximación a la par que potencia el estudio del habla coloquial posibilita un enriquecimiento considerable en el campo de la ciencia lingüística, tal y como señaló W. Labov: «I do not believe that we need at this point a new theory of language; rather, we need a new way of doing linguistics that will yield decisive solution»<sup>7</sup>. A pesar de esta homogeneidad, he creído conveniente hacer dos apartados: el primero, dedicado a cuestiones teórico-metodológicas, consta de cuatro artículos, tres de ellos publicados y un cuarto que presenté de forma resumida al XXI Congreso de la Sociedad Española de Lingüística, celebrado en diciembre de 1991, en la ciudad de Granada. Los títulos y lugares de publicación son los siguientes:

- «La Sociolingüística, ¿es una disciplina autónoma?», *Anales del Colegio Universitario de Almería (Letras)*, vol. VIII, 1989, págs. 73-96.

- «Materiales para un proyecto de estudio sociolingüístico del habla de Almería», *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses (Letras)*, 9-10, 1989-90, págs. 273-295.

- «Algunas precisiones en torno al término *coloquial*», *Homenaje a Elena Pezzi*, Granada, Universidad. 1992. págs. 171-180.

- «El “dequeísmo” y el creciente interés en nuestro país por la corrección lingüística». Comunicación al XXI Congreso de la Sociedad Española de Lingüística.

6. F. Lázaro Carreter, “Lenguaje y generaciones”, en *Estudios lingüísticos*, Madrid, 1980, pág. 239.

7. W. Labov, “The study of Language in its social context”, en Joshua A. Fishman (ed.), *Advances in the Sociology of Language*, La Haya, vol. I, 1971, págs. 213.

Forman el segundo apartado seis trabajos que tienen en común el ser otras tantas aproximaciones cuantitativas a diversos aspectos del español hablado:

- <<Hacia unas posibles variantes sintácticas en el campo sociolingüístico>>, *Revista Española de Lingüística*, 12,1, 1982, págs. 85-105.
- <<El uso de *la(s)*, *le(s)*, *lo(s)*: variantes sociolingüísticas en el habla de la ciudad de León>>, *Philologica I. Homenaje a D. Antonio Llorente*, Salamanca, Universidad, 1989, págs. 51-60.
- <<Alternancia de los relativos *donde*: *que/el que*: *el cual* en el español hablado>>, *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 2, 1986, págs. 9-22.
- <<El *que* relativo y su antecedente en la lengua hablada>>, *Revista Española de Lingüística*, 17,2, 1987, págs. 301-325.
- <<Los relativos *cual*, *quien*, *cuyo*, *cuando* y *como* en el español hablado: un ejemplo de discordancia en la enseñanza del español>>, *Actas del Primer Congreso Nacional de ASELE*, Granada, Universidad, 1990, págs. 79-87.
- <<Usos anómalos del relativo en español hablado>>, *Revista Española de Lingüística*, 20,2, 1990, págs. 431-446.

Todos los trabajos se reproducen tal y como fueron editados, sin otra mudanza que la corrección de erratas y un par de notas aclaratorias en otros tantos estudios; se observarán, por ello, algunas repeticiones, que, como autor, lamento y por las que pido disculpas de antemano.

Tengo la esperanza de que la reunión de estos artículos pueda ser de utilidad, especialmente para los estudiantes de Filología que sientan interés por las cuestiones fonológicas. Si además les sirviera de acicate para iniciar una mejor aproximación a los referidos temas, la esperanza se convertiría en extraordinaria complacencia.

Almería, abril de 1992.

## I

### ESTUDIOS TEÓRICO - METODOLÓGICOS

## LA SOCIOLINGÜÍSTICA, ¿ES UNA DISCIPLINA AUTÓNOMA?

La comunicación presentada, en diciembre de 1987, al XVII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística por el profesor F. Gimeno, una de las personas más interesadas en nuestro país por los problemas sociolingüísticos<sup>1</sup>, así como el reciente artículo de José J. Montes<sup>2</sup> publicado en 1986 y del que he tenido conocimiento hace unos meses, me han llevado a insistir<sup>3</sup> en algún tema y plantear otros que considero vitales para el ser o no ser de la Sociolingüística como disciplina autónoma.

Las ideas rebatibles, por motivos que más adelante explicaremos, en cada uno de los trabajos son las siguientes:

- Para F. Gimeno, la Sociolingüística comprende tres líneas principales de investigación: análisis de etnografía del habla, estudio de variedades urbanas e investigaciones sobre multilingüismo.

- Para José J. Montes, la Sociología es una entre las varias ciencias auxiliares de la Lingüística, concretamente de la Lingüística externa o Idiomática, y no parece necesario ni conveniente conformar la Sociolingüística como disciplina autónoma.

---

1. La comunicación, leída el día 15 de diciembre en dicho Congreso, se tituló: <<Pasado y presente de la Sociolingüística>>.

2. <<Dialectología y Sociolingüística: algunas ideas sobre sus relaciones", *LEA*, VIII, 1, 1986, págs. 133-141.

3. Una pequeña parte de este trabajo fue presentado al XII Congreso de la Sociedad Española de Lingüística celebrado en Madrid, en diciembre de 1982, con el título: <<Sociolingüística, ¿continuidad o ruptura en la historia de la Lingüística?>>.

Es verdad que hasta ahora la fijación de unos límites y objetivos que permitan la consideración disciplinar no ha sido labor fácil; y esto por varios motivos:

1) *Definiciones vagas*: <<Sociolinguistics, then, is that part of Linguistics which is concerned with language as a social and cultural phenomenon.>><sup>4</sup>.

2) *Extensión ilimitada del campo*: <<En sociolingüística se tratan tres temas principales, a) el estudio del perfil sociolingüístico, b) dinámica sociolingüística, y c) temas variados de interés particular. El más importante de los temas variados es el multilingüismo y la diglosia.>><sup>5</sup>. En esta línea está F. Gimeno.

3) *Falta de identidad disciplinaria*: <<La Sociolinguistica è più un'area di ricerca che una vera propria disciplina a campo definito con un suo sviluppo concettuale e metodologico.>><sup>6</sup>.

4) Deslindamiento inexacto con:

a) La Sociología del lenguaje. Ha sido tal la confusión entre ambas áreas que la utilización de uno u otro término se ha hecho muchas veces al azar. Todavía, en 1970, un lingüista tan vinculado al tema como Charles A. Ferguson cree que se trata de una mera preferencia terminológica cuando escribe, en la presentación del libro de Joshua A. Fishman<sup>7</sup>, <<el interés de Fishman por la sociolingüística o por la sociología del lenguaje, como a veces prefiere llamarla...>>.

b) La Etnolingüística: <<La Ethnolinguistique ou Sociolinguistique est l'étude...>><sup>8</sup>.

c) La Lingüística social: <<... et de faire de la Linguistique social un secteur particulier de la Sociolinguistique.>><sup>9</sup>.

4. P. Trudgill, *Sociolinguistics: An Introduction*, Middlesex, 1974, pág. 18.

5. P.L. Garvin y Y. Lastra, <<Introducción>>, en P.L. Garvin y Y. Lastra (eds.), *Antología de estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*, México, 1974, pág. 11.

6. E. Salvemini, *La Sociolinguistica*, Pisa, 1971, pág. 83.

7. Joshua A. Fishman, *Sociolinguistics: A Brief Introduction*, Rowley (Mass), 1971, pág. VI.

8. R. Robins, *Histoire et Linguistique*, París, 1973, pág. 18.

9. J.B. Marcellesi y B. Gardin, *Introduction à la Sociolinguistique. La linguistique sociale*, París, 1974, pág. 16. Hay traducción en español, *Introducción a la Sociolingüística (La lingüística social)*. Madrid, 1979.

5) *Objeto extralingüístico*: <<La Sociolingüística es aquel aspecto de la lingüística destinado a promover la integración social, la armonía social y el equilibrio social mediante la eliminación de las fuerzas de la tensión social.>><sup>10</sup>.

A pesar de este aparente caos, el cotejo de las ideas -que no principios teóricos- expresadas por quienes luego serían considerados como iniciadores de la disciplina nos hace vislumbrar ciertos rasgos identificadores.

En su <<The Dimensions of Sociolinguistics">, W. Bright, tras afirmar lo vago que resulta asignar a la Sociolingüística (término que sigue en su formación cierto paralelismo con el de Psicolingüística y Etnolingüística) la relación entre lengua y sociedad, considera como tarea de ella mostrar la covariación sistemática de la estructura lingüística y de la estructura social y, quizás incluso, mostrar la relación causal en una u otra dirección.>><sup>11</sup>.

Joshua A. Fishman, al diferenciar Sociolingüística y Sociología del lenguaje, estima labor de la primera descubrir las leyes o normas sociales que determinan el comportamiento en las comunidades lingüísticas con relación a la lengua misma; a ello, la Sociología del lenguaje añadiría el esfuerzo por precisar el valor simbólico que tienen las variedades lingüísticas para sus usuarios<sup>12</sup>.

Según W. Labov, <<In recent years, there has developed an approach to linguistic research which focuses upon language in use within the speech community, aiming at a linguistic theory adequate to account for this data. This type of research has sometimes been labelled as sociolinguistics>><sup>13</sup>. Para F. Gadet, la Sociolingüística tiene como principal objetivo <<tenter de montrer si la variation de langage d'un locuteur à l'autre est déterminée, et si oui, comment et par quoi.>><sup>14</sup>.

10. G. Gupta, <<Sociolingüística: un modelo socialista>>, en Oscar-Urbe-Villegas (ed.), *La Sociolingüística actual: algunos de sus problemas, planteamientos y soluciones*, México, 1974, págs. 270-310.

11. Este artículo sirve de <<Introducción>> al volumen dirigido por él mismo y que contiene los trabajos del Simposio organizado por UCLA en 1964. Dicho volumen se titula: *Sociolinguistics Proceedings of the UCLA: Sociolinguistics Conference*, 1964, La Haya, 1966.

12. Joshua A. Fishman, *Sociolinguistics*, págs. 18-19.

13. <<The study of Language in its social context>>, en Joshua A. Fishman, (ed.), *Advances in the Sociology of Language*, vol. I. La Haya, 1971, págs. 152-216.

14. F. Gadet, "Recherches récentes sur les variations sociales de la langue", *Langue Française*, 9, París, 1971, págs. 74-81. La cita está en pág. 74.

Un punto común hay en todas ellas: asignar a la Sociolingüística la tarea de descubrir o señalar, en la medida de lo posible, la interacción de los fenómenos lingüísticos con la conducta social y su estructura implícita. Uno de los dos puede ser el punto de partida o la causa y el otro el punto de llegada, el efecto.

La idea omnipresente de "relación" entre dos dominios, lo que en principio implica una vocación interdisciplinar, nos obliga a plantear algunas cuestiones necesarias para la delimitación del término: ¿se puede oponer una sociolingüística de los lingüistas a una sociolingüística de los sociólogos?, ¿se puede oponer, por tanto, la sociolingüística de Labov a la sociolingüística de Fishman?, ¿se pueden oponer posiciones teóricas divergentes en la investigación sociolingüística?

En efecto, según que consideremos que es la sociedad la que forja la lengua o, por el contrario, que es la lengua la que modela la estructura social y cultural, no investigaremos la misma cosa. En el primer caso, estimamos las variantes lingüísticas como índice de diferencias sociológicas, y, evidentemente, estamos ante una sociolingüística correlacionista; en el segundo caso, una de cuyas manifestaciones primeras aparece con Humboldt, nos vamos a encontrar con trabajos *intrasistemáticos*, frente al carácter *intersistemático* de los primeros. El desconocimiento de esta clara diferencia impidió durante bastante tiempo la separación de dos disciplinas que, de forma fortuita, han alterado tantas veces sus rótulos para recopilar los mismos tipos de trabajos: Sociolingüística y Sociología del lenguaje.

Si bien fue un lingüista uruguayo, José Pedro Rona, quien primero intentó poner un poco de orden al diferenciar entre una <<sociolingüística lingüística>> y una <<sociolingüística extralingüística>><sup>15</sup>, ha sido otro, también del mundo hispánico, Humberto López Morales, quien ha ahondado en la delimitación de ambos términos y precisó con mayor rigor las distintas parcelas del conglomerado. Si la Sociolingüística es una ciencia lingüística y no social, y de esto no hay duda, le ha de corresponder <<el estudio del

15. Para J.P. Rona, <<La concepción estructural de la sociolingüística>>, en P.L. Garvin y Y. Lastra (eds.) *Antología*, págs. 203-216, la primera estudiará la estratificación interna de L3, mientras que la segunda tendrá que enfrentarse con las influencias de la sociedad sobre L3 y con las de L3 sobre la sociedad (pág. 204). Para el autor L3 es cualquier lengua (inglesa, francesa, española, etc.) en cuanto opuesta a las otras.

diasistema analizado en su dimensión social>><sup>16</sup> con todas las implicaciones como ciencia pura y ciencia aplicada, más lo relativo a la manipulación del diasistema por los usuarios; mientras que la Sociología del lenguaje se ocupa, tal y como señaló dicho lingüista y con posterioridad algunos otros como T. Ebnetter<sup>17</sup>, de la planificación lingüística, del bilingüismo, o sea, de aquellos estudios en que se mira la lengua desde fuera y monolíticamente como institución social, como síntoma y exponente de una cultura.

Aceptando, y así lo hacemos nosotros, esta diferenciación, hemos de negar el carácter de sociolingüísticos a todos aquellos trabajos que encaren fenómenos de tipo diglósico sin estudiar las interferencias de hechos de habla, a nivel fónico, sintáctico, etc. de un sistema a otro y su correlación diastrática; como ejemplos, ciñéndonos a nuestro territorio, podemos citar los estudios F. LL. Ninyoles<sup>18</sup>, Badía<sup>19</sup> o Constantino García<sup>20</sup> entre los pioneros, y los del mismo F. Gimeno, por dar un nombre entre los más recientes<sup>21</sup>; en todos ellos, se concibe el sistema de lengua (valenciano, catalán, castellano o gallego) en bloque, como identidad social. En este sentido, hacemos nuestra la respuesta de A.D. Edwards cuando al plantearse la pregunta de "What is left, then, of the earlier distinction between sociolinguistics and sociology of language in terms of the priority of their concerns?, afirma que <<I think there is still an essential difference in emphasis, and in what it is that the two perspectives seek to reveal.>><sup>22</sup>; actitud o énfasis que no hemos de entender como lo ha hecho Sara Bolaño, <<la diferencia entre sociolingüística y sociología del lenguaje estriba en el énfasis que el

16. Estas ideas están recogidas personalmente de la ponencia que dicho lingüista presentó al VI Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, celebrado en Madrid, diciembre de 1976, con el título: <<Sociolingüística: nuevos enfoques metodológicos>>, y publicada posteriormente en *Lecturas de Sociolingüística*, Madrid, 1977, págs. 101-124, y en la *Revista Española de Lingüística*, 7,2, 1977, págs. 17-36.

17. T. Ebnetter, *Lingüística aplicada (Introducción)*, Madrid, 1982, el capítulo titulado "Sociolingüística", págs. 83-127. Lo tratado está en págs. 84-85.

18. *Idioma y poder social*, Madrid, 1972.

19. *La llengua dels barcelonins: resultats d'una encuesta sociològico-lingüística*, vol. I, Barcelona, 1967.

20. <<Interferencias lingüísticas entre gallego y castellano>>, *Revista Española de Lingüística*, 7,2, 1977, págs. 17-36.

21. Me refiero a trabajos tales como <<Sustitución lingüística en las comunidades de habla alicantinas>>, *E.L.U.A.*, 3, 1985-1986, págs. 237-267 o <<"Die Mundart von Alacant" y el bilingüisme diglòssic de l'area l'Alacantí-el Vinalopó>>, *Materials del congrés d'estudis del camp d'Alacant (1982)*, 1986, págs. 289-298.

22. A. D. Edwards, *Language in culture and class*, Londres, 1976, pág. 15.

investigador otorga a uno u otro de los elementos: la lengua (sociolingüística) o la sociedad (sociología del lenguaje)>><sup>23</sup>, sino como algo más claro y concreto: la intención de estudiar internamente el sistema de lengua en relación mutua con una serie de fenómenos extralingüísticos se opone al estudio monolítico del sistema concebido como institución social o cultural.

Con ser los más frecuentes, los trabajos de Sociología del lenguaje no agotan las injerencias en los dominios sociolingüísticos; hoy siguen mereciendo este rango en algunos tratados teóricos<sup>24</sup> las investigaciones de carácter psicosocial de Basil Bernstein o del germano Ulrich Oevermann.

Aun reconociendo la gran influencia del sociólogo inglés en investigaciones sociolingüísticas, sus teorías, fundadas en una hipótesis (a menudo implícita) del comportamiento individual, no responden, evidentemente, a una actitud lingüística sino psicosocial, y así las considera el propio autor al juzgarlas como meras aportaciones al estudio de la socialización:

<<El epílogo de un trabajo no es el sitio de discutir las relaciones entre Psicología y Sociología, pero parece que esas relaciones se aclaran cuando llega a comprenderse el proceso en que el individuo internaliza su estructura social. Si esto se realizara, obtendríamos una teoría del aprendizaje social. Es de esperar que un análisis de la lengua hablada represente un paso en este sentido.>><sup>25</sup>.

Ante esta actitud, que hacemos extensible a una serie de seguidores cuyos trabajos también han sido conceptuados como sociolingüísticos, no caben más que dos posibilidades: o bien negar el carácter fundamentalmente lingüístico de la Sociolingüística, lo que no dejaría de atentar contra su propia identidad, o negar a dichos estudios su pertenencia a esta disciplina. En efecto, la teoría de la socialización no tiene otro campo de investigación que el de la Psicología social, aunque ésta sea, como apunta F. Gadet

23. Sara Bolaño, *Introducción a la teoría y práctica de la sociolingüística*, México, 1982, pág. 7.

24. G. Berutto, *La Sociolingüística*, México, 1979. (Edic. original en italiano, *La Sociolinguistica*, Bolonia, 1975; R.A. Hudson, *La Sociolingüística*, Barcelona, 1981. (Edic. original en inglés, *Sociolinguistics*, Cambridge, 1980); S. Bolaño, *Introducción*, etc.

25. Cita recogida en Schlieben-Lange, *Iniciación a la Sociolingüística*, Madrid, 1977, pág. 64. (Edic. original en alemán, *Soziolinguistik. Eine Einführung*, Stuttgart, 1958).

<<une forme raffinée de psychologie sociale>><sup>26</sup>; forma "rafinée" en la medida en que <<elle connaît l'étayage de une base matérielle (la langue) et d'une assise théorique (la linguistique)>><sup>27</sup>.

Un tercer tipo de investigación vino a aposentarse en esta "tierra de nadie" que durante mucho tiempo fue la disciplina que ahora intentamos delimitar: los estudios etnolingüísticos.

Si bien podemos seguir definiendo la Etnolingüística como la ciencia que trata de las relaciones entre la lengua y la cultura, en la actualidad no se busca tanto esta conexión en el sentido de dos realidades que actúen una sobre otra sino en el de establecer una identidad de relaciones entre hechos lingüísticos y hechos culturales, condicionados ambos por las necesidades de la vida en sociedad.

Fue B. Pottier el que primero diferenció de manera convincente el campo etnolingüístico del sociolingüístico, en la presentación de un número especial de la revista *Langages* (18, 1970) consagrado a la Etnolingüística. Sus argumentos han servido de base a autores tales como Marcellesi<sup>28</sup>, Calame-Griaule<sup>29</sup> o Marcellesi y Gardin<sup>30</sup>, quienes han tratado de nuevo dicho tema.

En aquel trabajo señalaba Pottier las tres grandes direcciones de la investigación etnolingüística: *lengua y mundovisión* (que comporta, en particular, el problema de las taxonomías lingüísticas), *reflexiones sobre el lenguaje y las lenguas* (etnoteorías del lenguaje, interpretaciones, representaciones), *lengua y comunicación* (tipos de lenguaje, usos, aculturación). Es en esta última dirección en la que ambas disciplinas han visto diluirse una y otra vez sus linderos. No obstante, tan errónea intersección ya fue claramente denunciada por el lingüista francés: <<d'une ethnolinguistique s'occupant des sociétés considérées comme simples et d'une sociolinguistique s'occupant de celles qu'on reconnaît complexes.>><sup>31</sup>, pa-

26. F. Gadet, <<La sociolinguistique n'existe pas: je l'ai reconstruite>>, *Dialectiques*, 20, 1977, págs. 99-118.

27. *Ibid.*, pág. 111.

28. J.B. Marcellesi, "Présentation", *Langue Française*, 9, 1971, págs. 2-6.

29. G. Calame-Griaule, "La lengua y la visión del mundo: problemas de Etnolingüística africana", en O. Uribe-Villegas (ed.), *Sociolingüística Actual*, México, 1974, págs. 196-219.

30. *Introduction*, págs. 14 y ss.

31. B. Pottier, "Présentation", *Langages*, 18, 1970, pág. 12.

labras que difícilmente se han llevado a la práctica cuando de formar algún compendio se trataba.

El trabajo sociolingüístico tiene, por tanto, su origen en el establecimiento de una relación entre dos tipos de datos: los de *orden lingüístico* y los de *orden extralingüístico*; el primero, cualquiera que sea el nivel, léxico, sintáctico, etc., constituye la fase de selección y definición de la variable lingüística y se hace en términos de la gramática formal. Bien es verdad que el sociolingüista se va a enfrentar con unos aspectos que el lingüista pierde o abandona: *la pluralidad y jerarquía de "dialectos sociales" en el interior de una misma lengua, la heterogeneidad de toda estructura lingüística, la regularidad de las diversas formas de variación, etc.* Y desde este punto de vista, podemos decir que la nueva disciplina viene a situarse en la continuidad lingüística del presente siglo, de la que va a tomar su descripción gramatical, si bien como materia preliminar indispensable en la reelaboración de unos datos que, recogidos bajo unos principios sociológicos, proceden de la observación de la lengua en su uso cotidiano. Esto no ha de interpretarse como que la Sociolingüística haya seguido una línea *continuista*; evidentemente son dos cosas diferentes que ha confundido, creemos, José J. Montes.

Podemos decir con Pierre Encrevé que el sociolingüista si bien reconoce la necesidad de la intuición para proveerse de aquellos conocimientos formalistas a los que antes nos referíamos y sabe todo lo que no se puede encontrar en lo observable, también intuye y ¿por qué no? conoce lo que se encuentra en la observación y que la intuición no puede suministrar<sup>32</sup>. Bien es verdad que la captación de lo observable no puede hacerse sin teoría sociológica porque los datos que se han contemplado deben ser recogidos y acompañados de un análisis de las condiciones en que se han producido, especialmente las relaciones de fuerzas inmediatas y mediatizadoras que ellos interiorizan.

Concebida así la Sociolingüística y delimitado su campo de investigación, ¿cómo se le puede negar su condición de disciplina autónoma?, ¿es la Sociolingüística, Dialectología o Sociodialectología?. Opiniones de este tipo, emitidas durante bastante tiempo y reanudadas más recientemente por un tan prestigioso lingüista como José J. Montes, parecen no sólo des-

32. P. Encrevé, "Présentation: linguistique et sociolinguistique", *Langue Française*, 34, 1977, págs. 3-16.

conocer el carácter *rupturista* de nuestra ciencia, sino las causas de su nacimiento. Veamos por qué.

Es ya un lugar común hablar de Meillet y su famosa lección inaugural en el Colegio de Francia<sup>33</sup> como recipiente de ideas en que estaban tácitos algunos de los futuros principios sociolingüísticos. Otro claro precedente, aunque menos conocido, en la relación del hecho lingüístico con la sociedad en que vive, relación a la que se alude siempre que de buscar un antepasado a la sociolingüística se trata, lo tenemos en las teorías de Valentín Volochinov, desaparecido, en el inicio del decenio de los treinta, en las purgas de Stalin.

El lingüista ruso, con gran intuición, resumía, en 1929, sus posiciones en los cuatro puntos siguientes<sup>34</sup>:

a) La lengua considerada como sistema estable de formas invariables sólo es una abstracción científica, sin relación con la realidad concreta.

b) La lengua es un proceso generativo continuo, ligado funcionalmente por las relaciones socio-lingüísticas entre los hablantes.

c) La reglas de este proceso generativo no tienen nada que ver con las de la psicología pero no pueden ser separadas de la actividad de los hablantes.

d) La estructura del habla es una estructura social. El habla aparece entre los hablantes, y la noción de acto de habla individual es una contradicción.

Es evidente que tanto en algunos fragmentos de la famosa lección como en los citados de Volochinov hay una clara "reprobación" a gran parte de la lingüística estructural, aunque ésta aún no existía, y a la gramática generativa, cuyos prolegómenos serán anunciados en los Estados Unidos muchos años después.

Ahora bien, ¿podemos -nos preguntamos- considerar la Sociolingüística como una reactivación o continuación de algunas de las corrientes sociales del lenguaje, cuyos inicios podían estar en los lingüistas anteriormente citados u otros a los que más tarde nos referiremos, o, por el contrario, su nacimiento obedece a una actitud que tomada en un momento determinado prescinde de todo lo anterior?.

33. A. Meillet, <<L'état actuel des études de linguistique générale>>, *Linguistique historique et linguistique générale*, vol. I, París, 1921.

34. V. Volochinov, *Marxism and the Philosophy of Language*, Londres, 1973, pág. 17.

Aunque muy heterogéneos, podemos agrupar los distintos pareceres en dos direcciones:

- la continuista
- la rupturista

Es dentro del grupo primero donde hemos de situar opiniones como las que ahora intentamos rebatir. Para sus defensores, la Sociolingüística es la heredera, y por tanto una disciplina no autónoma, de una tradición anterior, que por ceñirnos al mundo europeo abarcaría tres posibles áreas:

a) La Escuela de París, sin duda la más citada, por su carácter de pionera en lo referente a la influencia de las concepciones sociológicas en los estudios lingüísticos.

b) La Escuela rusa, con las teorías de Marr, y más tarde la famosa crítica de Stalin, quien partiendo de una base política analizará la esencia social del lenguaje así como las funciones que cumplen en la estructura lingüística.

c) La tradición dialectológica: Jaberg, Terracini o algunos de nuestros insignes dialectólogos; tal ocurre con G. Salvador, quien al estudiar la fonética de Vertientes y Tarifa, pertenecientes al municipio de Cúllar-Baza, llega a algunas conclusiones que hoy serían válidas en cualquier investigación sociolingüística: <<En conjunto, pues, tenemos que mientras que los hombres practican una fonética innovadora, que pudiéramos llamar andaluza, las mujeres permanecen fieles a la pronunciación tradicional castellana.>><sup>35</sup>.

Estos intentos, sin negar lo que tenían de gran intuición (el trabajo de G. Salvador es de 1952) estaban lejos de una concepción sociolingüística.

Nosotros pensamos que frases tales como la sociolingüística ya estaba en Jaberg, Terracini o Salvador nacen de un error de base como es que el hecho de aceptar la presencia de una dimensión social al lado de aquellas lingüísticas equivale a estudiar las conexiones y relaciones entre las variables lingüísticas y extralingüísticas en el interior de una unidad sustancial, considerando, por tanto, la lengua en relación al resto de la vida social y no en relación a la sociedad.

35. G. Salvador, "Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)", *Orbis*, I, 1952, págs. 19-24.

No creemos, por ello, que a partir de esta línea se pueda explicar el nacimiento de la nueva disciplina, lo que nos obliga a admitir la opción *discontinuísta*.

Sin aceptar tampoco opiniones tan exageradas como la de J.L. Calvet, en el extremo opuesto al de José J. Montes, para quien la lingüística del presente siglo, lingüística estructural (de la que la Gramática Generativa no es desde este punto más que una variante) es <<une maladie infantile dont il faut aujourd'hui sortir pour tenter de construire une véritable linguistique sociale>><sup>36</sup> pensamos que dicho nacimiento obedece a una activa y enérgica oposición a esta línea estructuralista y especialmente a su último baluarte, Chomsky.

Ha sido un lingüista francés, F. Gadet<sup>37</sup>, el primero en estudiar cómo a partir de las deficiencias observadas en el proyecto chomskyano se va a auspiciar todo lo concerniente a la realidad: lo concreto, la variación, la comunicación, la interacción social, los aspectos semánticos, etc.

Cuando las soluciones propuestas para suplir las deficiencias de la gramática generativa se organizan, toman tres formas distintas:

- La primera solución tendrá lugar en el marco del formalismo; la insatisfacción de lingüistas tales como MC Cawley y Lakoff<sup>38</sup>, al aplicar consecuentemente los mecanismos propuestos en la Gramática transformacional a un corpus amplio de datos, condujo al desarrollo del paradigma causativo de la Gramática generativa; ambos lingüistas apoyan la existencia de una estructura profunda semántica y de un sistema de reglas que relaciona las representaciones semánticas a sus formas superficiales correspondientes.

- la segunda solución provenía de la Psicolingüística e intentaba hacer interferir estrategias de percepción hasta llegar a interesarse por los procesos a través de los cuales los sujetos hablantes atribuyen una significación a su enunciado.

36. J.L. Calvet, *Pour et contre Saussure: vers une linguistique sociale*, París, 1975.

37. F. Gadet, "La sociolinguistique n'existe", págs. 99-118.

38. James D. Mc Cawley, <<Lexical insertion in a transformational grammar without deep structure>>, *CLS*, 4, págs. 71-80, Chicago, 1968. (Trad. esp. "La inserción léxica en las gramáticas transformatorias sin estructura profunda", en V. Sánchez de Zavala, *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria*, 1, Madrid, 1974, págs. 232-258; George Lakoff, *Irregularity in syntax*, Nueva York, 1970)

- la tercera consistió en hacer intervenir *la realidad de la variación*; resultado de ello fue la proliferación de una serie de trabajos de carácter socio-lingüístico, cuyo conocimiento por parte de quienes en los años 1974-75 intentábamos adentrarnos en el campo de la nueva disciplina tenía lugar a través de los ya famosos volúmenes, en ocasiones pintorescos y siempre heterogéneos, dirigidos por W. Bright (*op. cit.*), Lieberson, J.A. Fishman, DellHymes o J.J. Gumperz y Dell Hymes<sup>39</sup>; los dos primeros, actas de otros tantos congresos celebrados en Los Angeles, en 1964, con el título de Sociolingüística.

Si a tenor de lo dicho tuviéramos que fijar un año clave en el nacimiento de la Sociolingüística, éste no podía ser otro que 1966. Y no por el número de congresos y seminarios, con ser ya elevado, sino porque en ese año se publica en Nueva York un libro excepcional y hoy fuente obligada de cualquier trabajo disciplinar: me estoy refiriendo a la obra de W. Labov, *The social stratification of english in New York City*; con ella, el término sociolingüística va a encontrar, mediante unos objetivos propios y unos métodos de trabajo adecuados y específicos, su identidad como disciplina.

Pensamos, por tanto, que el nacimiento de la disciplina cuya autonomía hemos intentado defender no puede considerarse independientemente de la crisis sufrida por la Gramática generativa, si bien a este hecho vinieron a sumarse realidades situacionales tales como la existencia de los dos grupos mayores diferenciados claramente de la población lingüística homologada, en Estados Unidos -los puertorriqueños y los negros- que polarizaron buena parte del interés de las investigaciones sociolingüísticas, o, tal y como ha afirmado Vidal Lamíquiz<sup>40</sup>, "la estructura de algunas ciudades norteamericanas no como conjunto entremezclado sino en reunión sumativa"; realidades, digo, que influyeron, como hechos coadyuvantes, en aquella proliferación de trabajos socio-lingüísticos anteriormente indicada.

39. S. Lieberson (ed.), *Explorations in Sociolinguistics*, La Haya, 1966; J.A. Fishman, *Readings in the Sociology of Language*, La Haya, 1968; Dell Hymes (ed.), *Pidginization and Creolization of Languages*, Londres, 1971; John J. Gumperz y Dell Hymes (eds.), *Directions in Sociolinguistics. The ethnography of Communication*, Nueva York, 1972.

40. V. Lamíquiz, <<Qué es y qué no es la sociolingüística>>, *Sociolingüística Andaluza I*, Sevilla, 1982, págs. 17-24. La cita es de la pág. 20.

## MATERIALES PARA UN PROYECTO DE ESTUDIO SOCIOLINGÜÍSTICO DEL HABLA DE ALMERÍA

### 1. LA IMPORTANCIA DE LAS HABLAS URBANAS

#### 1.1. Las hablas urbanas y las futuras gramáticas.

Cuando G. Salvador, entre nosotros, distingue en la investigación lingüística dos maneras: *filológica* y *dialectológica*<sup>1</sup>, ésta última denominada posteriormente y con mayor certeza *femológica*<sup>2</sup>, y considera la primera como la que se ocupa de los textos, por tanto con un objeto limitado, fijado, estático, para diferenciarla de la segunda, que lo hará de las hablas vivas, con un objeto dinámico, cambiante, no está solamente enunciando un principio teórico, susceptible de ser llevado a cabo en cualquier otro momento de nuestra historia, sino también constatando una realidad de la investigación lingüística tan sólo hacedera en estos últimos años. Porque ya nadie ignora que las manifestaciones oral y escrita son dos formas parcialmente distintas e igualmente importantes de realizarse una misma lengua y que, en consecuencia, sus estudios son complementarios.

1. G. Salvador, "Estructuralismo lingüístico e investigación dialectal", *RSEL*, 7,2, 1977, págs. 37-57.

2. G. Salvador, en otro artículo publicado en el mismo número de la revista citada en nota anterior, "La investigación de textos hablados", págs. 59-69, considera poco apropiado el término *dialectológica* porque "cuando lo que se investigue sean dialectos pretéritos sobre los textos escritos ¿cómo negar a esa tarea el nombre de investigación dialectológica? (pág. 59); propone, en principio, el de *femológica*, que, tras un acalorado debate en una de las sesiones del VII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, fue sustituido por el de *femológica*.

Hasta hace pocos años, las investigaciones del habla estaban en manos exclusivamente de dialectólogos, algunos de cuyos postulados de partida (el manejo insuficiente de datos, entre otros) no permitían descubrir el comportamiento sistemático de la variación. El impulso que en el decenio de los sesenta se produce en la investigación sociolingüística, fundamentalmente a partir del trabajo de W. Labov sobre el inglés que se habla en la ciudad de Nueva York<sup>3</sup>, desplaza el centro de estudio de las habla rurales al de las variedades urbanas, donde se presuponía que la norma lingüística habría de presentar un carácter más heterogéneo. La ciudad, por una parte, sustenta los diversos intentos de diversificación lingüística en función de los diferentes estratos (socioculturales, de edad, de sexo, etc.) y de las situaciones contextuales, y, por otra, como ha señalado F. Gimeno<sup>4</sup>, obliga a una nivelación para que sea posible la comprensión dentro de la dispersión impuesta por variados tipos de vida o de intereses; de ahí se deduce que el único modo posible de investigar la variedad urbana es la entrevista a un gran número de informantes, con el fin de obtener una muestra estratificada y representativa del universo de estudio.

Ha sido mucho el tiempo que se ha necesitado para comprender que la disciplina lingüística no puede vivir de espaldas a esta realidad; los estudios de las hablas urbanas serán los que más ayuden a la elaboración de esa gramática española del futuro, gramática de síntesis, que explique el funcionamiento de la lengua y aclare las dudas sobre la extensión de un determinado fenómeno, sobre la aceptabilidad de ciertas construcciones o la posibilidad de enseñarnos a seleccionar, entre varias formas que circulen, las que son preferibles por adaptarse mejor al espíritu del idioma. Como puede observarse, nada hay de extraordinario en esta visión social, que no es otra cosa que ver el lenguaje tal y como es usado por las personas cuando hablan en diferentes lugares, en distintas situaciones y con los más diversos propósitos.

## 1.2. Algunas causas que explican el retraso en el estudio de las hablas urbanas.

A la hora de explicar esta dilación, los lingüistas se han referido, como principal determinante, a los problemas brotados en el desarrollo de la ciencia

3. W. Labov, *The social Stratification of English in New York City*, Washington, Center for Applied Linguistics, 1966.

4. F. Gimeno, *Dialectología y sociolingüística españolas*, Alicante, Universidad, 1990, pág. 117.

lingüística, que, como señaló J.J. Montes, "al caer con el estructuralismo y el generativismo en un inmanentismo aislacionista exagerado se encontró en un callejón sin salida incapaz de una consideración dialéctica realmente explicativa de los hechos del lenguaje en su contexto social."<sup>5</sup>; pero, junto a este importante suceso, hay que significar la existencia de otros, extralingüísticos, que tuvieron una influencia decisiva en el cambio visto: "las transformaciones operadas en las sociedades de nuestro entorno a partir de mediados del s. XX han traído consigo lo que algunos han dado en llamar la quiebra de la Galaxia Cultural Gutenberg en favor de otra nueva, la Galaxia Mc Luhan. Ello ha supuesto la parcial liquidación de las coordenadas en las que hasta ese momento se había desenvuelto la comunicación lingüística.", dicho con palabras de J. A. Bellón y F. J. García Marcos<sup>6</sup>; entre esas transformaciones, un acontecimiento va a repercutir extraordinariamente en la posibilidad de nuevas formas de aproximación al fenómeno lingüístico (esta vez oral): el magnetófono, que iba a permitir fijar los mensajes lingüísticos, y al poder reproducirlos, analizarlos y estudiarlos.

Fue G. Salvador el primero, entre nosotros, que se puso el dedo en la llaga, al dar la importancia que tuvo su empleo en la investigación de las hablas vivas; hasta entonces, los estudios vinculados a la observación de la lengua hablada no podían pasar de ser subsidiarios, porque, como afirma nuestro académico, "con un objeto de estudio tan fugaz y volandero difícilmente se podía hacer algo más que volver una y otra vez a la palabra escrita, el único producto lingüístico conservable, la única fuente estática de conocimiento lingüístico y, por consiguiente, susceptible de demorada y reiterada observación."<sup>7</sup> Ello, a su vez, hizo factible el establecimiento de un nuevo orden de valores en la dualidad *lengua oral versus lengua escrita*: el más que aceptado predominio de ésta sobre la primera da paso a una concepción que no quiere olvidar que si bien ambas son parcelas diferentes de la misma realidad por la naturaleza distinta de los procesos y signos que emplean, la lengua escrita tiene su origen en la oral, lo que hace que ésta sea social y genéticamente anterior<sup>8</sup>.

5. J.J. Montes, "Dialectología y sociolingüística: algunas ideas sobre sus interrelaciones", *Lingüística española actual*, VIII, 1, 1986, págs. 133-141. La cita pertenece a la pág. 134.

6. J. A. Bellón Cazabán y F. J. García Marcos, "Propuestas para el diseño de un modelo de análisis socio-comunicativo de la lengua oral", *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística XX Aniversario*, Madrid, 1990, 2 vols., págs. 863-870.

7. G. Salvador, "La investigación de textos", pág. 60.

8. J. Lyons, *Introducción en la lingüística teórica*, Barcelona, 1971, págs. 38-42.

## 2. EL HABLA DE LA CIUDAD DE ALMERIA. MATERIALES PARA SU ESTUDIO.

### 2.1. El objeto de este trabajo.

Por desgracia, hay pocos estudios lingüísticos que se ocupen de Almería ciudad o provincia; tengo conocimiento de sólo unos cuantos trabajos, de tipo léxico principalmente, sobre el habla de distintas partes de su geografía<sup>9</sup>. Si

9. Podemos citar los trabajos de F. Fernández Lupiáñez, "Voces de Vera (Almería)", *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, XVIII, 1962, págs. 242-244. C. Muñoz Renedo, "Estudio lexicográfico sobre el habla de la región de Vélez-Rubio(Almería)", *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, XIX, 1963, págs. 393-414.; F. Torres Montes, *La artesanía, las industrias domésticas y los oficios en el Campo de Níjar. Estudio lingüístico y etnográfico*, Memoria de licenciatura, Universidad de Granada, inédita. A. Perea, "Urbanismo y arquitectura: un ejemplar intento de adecuación de un lenguaje arquitectónico almeriense", *Andarax*, 4, Oct. 1978 (sin pag.); J. Muñoz Díez, *Aprenda almeriense en tres días*, Almería, Ateneo de Almería, 1978; E. Pezzi, "Vocabulario del campo de Almería: la <<Majaraca>>", *Anales de Letras del Colegio Universitario de Almería*, II, 1980, págs. 89-94; A. Cano Cervantes, *Cantos a mi pueblo*, introducción, notas y vocabulario de J. A. García Ramos, Almería, 1980; M. García Ramos y C. García Pérez, "El habla del Almanzora y las fronteras del dialecto murciano", I, *Ideal* 14/XI/1982, y II, *Ideal* 18/XI/1982; J. López Andrés, "Relación de topónimos del obispado de Almería, 1489-1520" *Anales del Colegio Universitario de Almería (Letras)*, 1982, pág. 241 y ss.; E. Pezzi, "Sobre el posible origen bereber del topónimo almeriense <<Huercal>> (Aportaciones para un estudio semántico)", *Anales del Colegio Universitario de Almería (Letras)*, 1982, págs. 7-23; P. Perales Larios, "El habla del bajo Almanzora, ¿andaluz o murciano?", *Murgetana*, 66, 1984, págs. 21-42; J. Bustamante y J. Abellán, "Toponimia hispano-árabe y mozárabe del Libro de Apeos de Cantoria (Almería)", *Anales de la Universidad de Cádiz*, 3-4, 1986-87, pág. 178 y ss; E. Pezzi, "Vocabulario almeriense: <<anguar>>", *Anales del Colegio Universitario de Almería (Letras)*, 6, 1986-87, págs. 193-195; J. Pierson Berenguer, *El habla de la Almería oriental en la obra del poeta Sotomayor*, Almería, I.E.A., 1987. A. Escobedo, "A propósito de algunas palabras almerienses", en *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, 1 (2ª ed.), 1987, págs. 105-116; A. Pardo y otros, *Lengua y habla en nuestra comarca (Cuenca de Almanzora)*, Madrid, CECA, 1987. G. Bonillo, "Áreas léxicas en el ámbito citrícola almeriense", *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses (Letras)*, 8, 1988, págs. 23-34; M. García Ramos, "La toponimia del Valle del Almanzora", *Boletín de Estudios Almerienses (Letras)*, 8, 1988, págs. 88-90; M<sup>a</sup> D. Verdejo, "El andaluz y sus manifestaciones en Cuevas de Almanzora", *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses (Letras)*, 8, 1988, págs. 241-256; F. Torres Montes, "Toponimia del Campo de Níjar", en *Studia litteraria atque linguistica N. Marín, J. Fernández-Sevilla et P. González oblata*, Granada, Universidad, 1988, págs. 259-279; C. Casado Fresnillo, *Almería y sus relaciones lingüísticas con el oriente peninsular y con Andalucía*, Madrid, UNED, 1989. E. Pezzi, "Vocabulario almeriense: <<farota>>", *Anales del colegio universitario de Almería (Letras)*, VIII, 1989, págs. 255-263; F. Torres Montes, "Orientalismos en el léxico de la

a este hecho unimos la escasez, a pesar de su importancia, de estudios dedicados a las hablas urbanas en nuestro país<sup>10</sup>, nos encontramos con que el presente proyecto a la par que va a perseguir la aparición de vocaciones femológicas, lingüistas a los que aguarda la tarea considerada por M. Criado de Val como "probablemente, la más importante que ha de realizar la filología actual."<sup>11</sup>, responde de forma decidida a una realidad científica de nuestros días.

El trabajo sociolingüístico, cuyo origen está en la relación entre dos tipos de datos: los de *orden lingüístico* y los de *orden extralingüístico*, no tiene como finalidad describir reglas para determinados hechos lingüísticos, sino el análisis sociológico de éstos con el fin de examinar su actuación en los distintos grupos sociales o en las diversas situaciones contextuales; por tanto, la interrogante básica de la nueva disciplina, en la que se quiere entroncar nuestro estudio, será, según lo indicado, averiguar por qué rasgos lingüísticos se diferencian los almerienses pertenecientes a dichos grupos en señaladas situaciones contextuales. El objetivo inmediato ha de ser el ofrecer un corpus de habla, un conjunto de manifestaciones espontáneas de la competencia lingüística de los hablantes que, recogido según una serie de principios

albañilería en el Campo de Níjar", in *Philologica I. Homenaje a D. Antonio Llorente*, Salamanca, 1989, págs. 153-162; A. Carrillo Alonso, Léxico marinero en Almería. "Su influencia en otros niveles socioculturales", *BRAE*, LXIX, 1989, págs. 337-402; F. Torres Montes, "Topónimos mozárabes en el oriente de la provincia de Almería", *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Sevilla (en prensa).

10. El primer trabajo de este tipo que se hizo en España fue el de M. Alvar, *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1972. En estos casi veinte años se han publicado los siguientes estudios urbanos: J.A. Moya Corral, *La pronunciación del español de Jaén*, Granada, Universidad, 1979; F.M. Martínez Martín, *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*, Madrid, C.S.I.C., Madrid, 1983; M. Etxebarria Aróstegui, *Sociolingüística urbana: el habla de Bilbao*, Salamanca, Universidad, 1985; M.A. Calero, *Niveles sociolingüísticos en el habla de la ciudad de Toledo: segmentos fonológicos -s/ /j/*, (tesina inédita), Lérida: Universidad de Barcelona; Lynn Williams, *Aspectos sociolingüísticos del habla de la ciudad de Valladolid*, Valladolid, Universidad, 1987; M. Almeida Suárez, *Diferencias sociales en el habla de Santa Cruz de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, Instituto de Estudios Canarios, 1989; J.A. Samper, *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*, La Caja de Gran Canarias, 1990. Además de estos trabajos citados, habría que mencionar los múltiples que han merecido las hablas de Sevilla y de Madrid, al estar ambas ciudades dentro del *Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*. Últimamente se ha incorporado la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. No es éste el lugar de hacer referencia a tal bibliografía.

11. M. Criado de Val, "Metodología para un estudio del coloquio", en *Gramática española*, Madrid, 3ª ed., 1959, págs. 209-299. La cita corresponde a la pág. 211.

sociológicos, permita a futuros investigadores los más diversos análisis de las posibles variables que puedan integrar, mejor que otras, la norma sociolingüística de los habitantes de nuestra ciudad<sup>12</sup>.

## 2.2. Metodología para la obtención del corpus.

### 2.2.1. Grabaciones.

Para dar cuenta de la variedad de los usos del lenguaje es necesario recoger testimonios del comportamiento lingüístico entre los miembros de las diferentes categorías, en un cierto número de situaciones determinadas.

El acopio del corpus se hará a partir de informaciones orales grabadas en cintas magnetofónicas. Este tipo de información suele venir condicionado por el estado de concreción previo de lo que se pretende investigar. Es normal que un estudioso tenga, antes de iniciar sus grabaciones, previsto qué variables son más susceptibles de ser investigadas; en este caso, como es lógico, practican varios tipos de grabación encaminados todos ellos a la audición constante de dichas posibles variables en distintos niveles de <<formalidad>>. En estos casos se suele seguir la metodología *laboviana* de *control del contexto social*; en ella se distinguen distintos apartados:

- La entrevista, que convenientemente preparada permite la obtención tanto de fragmentos de habla *cuidada* como de habla *espontánea*.
- La lectura de un texto.
- La lectura de palabras aisladas.
- Nivel de lectura de palabras agrupadas en pares mínimos, etc.

El método, apenas corregido ligeramente en algunos casos, ha sido hasta ahora el más empleado por los investigadores de las hablas urbanas en todo el mundo. En España, como ejemplos, podemos mencionar los estudios

12. Según Labov, *The social stratification*, pág. 49, las variables susceptibles de estudio intensivo deben mostrar variantes con las siguientes condiciones, resumidas así por Martínez Martín, *Fonética y sociolingüística*, pág. 26:

- 1) Que se den con frecuencia alta.
- 2) Que tengan cierta inmunidad a la supresión consciente.
- 3) Que sean unidades susceptibles de integrarse en estudios más amplios.
- 4) Que sean fácilmente cuantificables.

de Martínez Martín, de la ciudad de Burgos y Lynn Williams, de Valladolid, ambos ya citados en nota 10.

Distinta fue la metodología que llevaron a cabo quienes realizaron las grabaciones dentro del *Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*; al procurarse en este caso un corpus de habla que permitiera el estudio de las más diferentes variables fonéticas, morfosintácticas, etc, no previamente seleccionadas, se tuvo que realizar otro tipo de grabaciones; en ellas se previeron encuestas de cuatro clases:

- Grabación secreta de diálogos espontáneos (10%).
- Diálogos libres entre dos informantes (40%).
- Diálogos dirigidos por el investigador, con uno o dos informantes (40%).
- Elocuciones en situaciones formales (conferencias, clases, discursos, etc., 10%)<sup>13</sup>.

El mecanismo laboviano nos parece inadecuado, en principio, para la obtención de nuestro corpus; el segundo, en parte, innecesario.

En efecto, el procedimiento de Labov se debe aplicar, decíamos, una vez conocidas las variables que se van a estudiar; por ejemplo, Lynn Williams, una vez que se ha decidido a investigar el comportamiento de la terminación *-ado*, seleccionará o creará una serie de textos o listas de palabras con la terminación, que han de ser leídas por el informante; el autor citado grabó lecturas: a) de un texto; b) rápidas de una lista de palabras; c) a velocidad normal, y d) de una lista de palabras agrupadas en pares; datos que venían a completar los suministrados por la conversación inicial.

Como quiera que nosotros queremos un corpus que pueda ser, tras su transcripción, utilizado por cualquier estudioso, y que en él se pueda investigar toda posible variable, fonética, morfosintáctica, léxica, etc, más o menos significativa del habla de la ciudad, nuestra forma de proceder ha de ser distinta: potenciaremos la entrevista sobre temas muy generales y con un cuestionario semiestandarizado como base de las grabaciones; con ello, obtendremos una rica muestra del habla de la ciudad, que cada investigador, si es necesario, completará, en función de la variable que piense estudiar, con un cuestionario específico.

13. *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta. I. Fonética y Fonología*, Madrid, C.S.I.C., 1973, pág. XIV.

### 2.2.1.1. La entrevista.

Es verdad que puede haber otros momentos del discurso más naturales, en que el empleo del habla sea más espontáneo: conversaciones en la calle, discusiones en grupo, etc., sin embargo, lo que estas situaciones, se entiende no provocadas, ganan en naturalidad lo pierden en rigor metodológico. Por ejemplo, J. Lindenfeld, en su estudio sobre la variación sintáctica del francés<sup>14</sup>, utilizó el siguiente método: los sujetos, en una primera situación, hablaban acerca de la educación en general, mientras que en la situación II, más informal, lo hacían acerca de sus últimas vacaciones. En el primer caso, el hablante tenía que imaginar estar ante un auditorio de cien personas; en el segundo, ante familiares muy próximos a los que contaba sus últimas vacaciones.

No muy distintos fueron los procedimientos empleados por Jörgensen<sup>15</sup>, B. Bernstein<sup>16</sup> o Denison<sup>17</sup>, etc.

Las pruebas que llevamos a cabo, en un primer momento, con los métodos seguidos por dichos sociolingüistas y la entrevista, hicieron que nos decidiéramos por ésta, al resultar, paradójicamente, la menos artificial. Y es que, durante la *conversación grabada*, hemos de hacer uso de todos los medios necesarios para lograr que el hablante olvide que está siendo observado y para que su atención, como señaló C. Silva-Corvalán, "se aleje de su habla de tal manera que haya una mínima cantidad de autoobservación y autocorrección, fenómenos característicos del estilo formal."<sup>18</sup> Para ello, quienes realicen las entrevistas tendrán que tener presente, antes de llevarlas a cabo, la necesidad de conocer y tratar previamente al informante, puesto que es la única manera de que ambos se sientan relajados y cómodos, así como una justificación del porqué de tal

14. J. Lindenfeld, "The social conditioning of syntactic variation in french", en Joshua A. Fishman, director, *Advances in the Sociology of Language*, La Haya, 1971, págs. 75-90.

15. N. Jörgensen, *Om makrosyntagmer informell och formell stil*, CWK Gleerup, Lund, 1970.

16. B. Bernstein, "Social class, linguistics codes and grammatical elements", en B. Bernstein, director, *Class, Codes and Control*, vol. I, Londres, 1971, págs. 95-117.

17. N. Denison, "Some observations on Language Variety and Plurilingualism", en Edwin Ardener, director, *Social Anthropology and Language*, Londres, 1971, págs. 157-183.

18. C. Silva Corvalán, *Sociolingüística. Teoría y análisis*, Madrid, Alhambra, 1989, págs. 25-26.

entrevista y su grabación. Con respecto a este último tema, se ha de ocultar la verdadera intención lingüística de tales conversaciones; se tratará de saber "cosas" sobre las costumbres y formas de vida tanto de la Almería antigua como de la presente, temas de actualidad, tiempo libre, etc.;"cosas" sin mayor trascendencia, sin mayores problemas, pero de las cuales nos interesa la opinión del informante, entre otras muchas.

Para la búsqueda de esa mayor espontaneidad y unas posibles diferencias entre dos situaciones contextuales en la propia conversación, recurriremos tanto a la entrevista larga, 45 minutos aproximadamente, como a un cuestionario en que los temas planteados sugieran fáciles y amplias respuestas. En efecto, ya hemos demostrado en alguna ocasión<sup>19</sup> que la manera de emplear la lengua por parte del hablante no es la misma en un primer momento de la conversación, cuando dicho hablante aunque no impresionado sí al menos se siente más observado, más pendiente del magnetófono, y minutos después, cuando ya se ha olvidado de todo y la conversación se desarrolla, en general, con gran naturalidad<sup>20</sup>.

### 2.2.1.2. El cuestionario.

Como quiera que el objetivo central de la conversación grabada es obtener, tal y como hemos señalado, una muestra de habla lo más espontánea posible, nuestro cuestionario, con este tipo de preguntas pretende no crear incomodidad ni recelo, de manera que se facilite la llamada *conversación social*, la cual va a ser también auspiciada al fomentar aquellos temas por los que el hablante sienta un mayor interés. Obviamente, no se trata de agotar el cuestionario, sino de buscar a lo largo de la entrevista una mayor naturalidad. Por ello, hemos dividido los 45 minutos de duración en dos partes: la primera, de treinta minutos, preparada para buscar dicha espontaneidad, la segunda, de 10 a 15 minutos, para obtener una serie de datos caracterizadores de los sujetos entrevistados:

19. L. Cortés, *Sintaxis del coloquio. Aproximación sociolingüística*, Salamanca, 1986, pág. 97 y ss.

20. En dicho estudio, a pesar de la larga duración de la entrevista, trabajamos solamente con las quinientas primeras y quinientas últimas palabras emitidas por el informante. El tiempo transcurrido entre unas y otras, aproximadamente 20 minutos, fue más que suficiente para que cambiara la actitud del sujeto entrevistado.

## I. CUESTIONARIO SEMIESTANDARIZADO (30 min. aprox.)

## A) Cuestiones preliminares:

- 1) ¿Qué cosas le gustan de Almería y qué cosas no le gustan?  
¿Por qué?
- 2) ¿Cómo es su barrio? ¿Qué diferencias nota usted entre el ambiente de otras épocas y el de ahora?
- 3) ¿Qué cosas pondría usted? ¿Cuáles quitaría?

## B) Trabajo:

- 1) ¿Cuál es su trabajo?
- 2) ¿Cómo se desarrolla una jornada completa de él? ¿Qué es lo más importante?
- 3) Cada día las mujeres trabajan más, ¿qué opina usted de este fenómeno?

## C) Tiempo libre:

- 1) ¿Qué hace usted normalmente los sábados y los domingos?  
¿Qué le gustaría, sin embargo, hacer?
- 2) ¿Tuvo usted vacaciones el último año? ¿Cómo lo pasó?  
¿Cómo serían sus vacaciones ideales?
- 3) ¿Cuáles son sus aficiones favoritas? ¿Tiene tiempo de practicarlas?

## D) Temas varios:

- 1) ¿Ha estado usted en peligro de muerte? ¿Cómo fue?
- 2) ¿Cómo ve el ambiente de Almería en relación con el de otras ciudades que conozca?
- 3) ¿Qué piensa de la juventud actual?

## II. CUESTIONARIO ESTANDARIZADO. (10-15 últ. min.).

## A) Temas sobre conciencia lingüística:

- 1) ¿Cómo piensa que hablamos los andaluces? ¿Por qué?
- 2) ¿Y los almerienses? ¿Mejor, peor, igual?
- 3) ¿A usted le gustaría hablar como los madrileños? ¿Por qué?

## B) Temas sobre hábitos culturales:

- 1) ¿Tiene usted la costumbre de leer libros? ¿Qué tipo de libros?
- 2) ¿Suele usted leer algún periódico? ¿Cuál o cuáles?
- 3) ¿Ve usted mucho la televisión? ¿Cuáles son sus programas favoritos?

## C) Arraigo en la ciudad:

- 1) ¿Ha vivido en alguna época de su vida fuera de la ciudad?
- 2) ¿Suele viajar mucho? ¿Siempre, al mismo lugar?
- 3) ¿Siempre ha vivido en este barrio? ¿En qué otros si no?

## D) Datos de caracterización:

- 1) ¿Lugar de nacimiento?
- 2) ¿Edad?
- 3) ¿Estudios realizados y trabajos desempeñados?
- 4) ¿Lugar de nacimiento de sus padres? (sólo en el caso de no haber nacido en la ciudad): ¿cuántos años llevan/han estado viviendo en Almería?.
- 5) ¿Cuáles son las ocupaciones de sus padres? ¿Qué estudios realizaron?

Insistimos en que el corpus registrado en estas grabaciones podrá ser completado, en cada investigación por el autor de la misma, con otras técnicas de recolección de datos<sup>21</sup>.

### 2.2.2. Los informantes: el perfil de la muestra.

#### 2.2.2.1. El muestreo.

Ya hemos señalado que un estudio que intente identificar las correlaciones sociolingüísticas en una comunidad, requiere la existencia previa de una serie de consideraciones sociológicas; entre ellas, ninguna ha resultado hasta el presente tan problemática como la del tema de los informantes: ¿cómo representar en la muestra los factores variables independientes que propongamos como condicionantes de la variación, sexo, nivel sociocultural, edad, etc., y hacer que sea representativa? La mayoría de las críticas a los trabajos sociolingüísticos han surgido de lo que los sociólogos consideran como algo inadmisibles: descuidar el problema de la representatividad y a la par generalizar indebidamente las conclusiones extraídas de dicha muestra.

Muchas de esas críticas no son justas porque, como ya señalamos en alguna ocasión<sup>22</sup>, la acepción del término *muestra* no puede ser la misma en trabajos sociológicos que en trabajos sociolingüísticos. Creemos que de acuerdo con las exigencias de la moderna metodología de las ciencias sociales, el sociolingüista puede perfectamente trabajar considerando la *muestra* como universo de sí misma; es decir, instrumentalizando el concepto *muestra*; obviamente, como ha afirmado F.M. Martínez, "una cosa es un estudio demográfico o un sondeo de opinión y otra muy distinta un estudio lingüístico."<sup>23</sup> Y es que el comportamiento lingüístico está más generalizado que el social, lo que ha llevado a W. Labov a afirmar que de 10 a 20 datos sobre una variable dada, o igual número de informantes, dan unos valores de representatividad suficientes para poder establecer una comparación entre ellos, como representantes de variable social o integrantes de diferentes estratos, según los casos. El propio Martínez Martín ha subrayado una cuestión, ya años antes

21. A un buen número de dichas técnicas se refiere C. Silva- Corvalán en su libro, *Sociolingüística*, págs. 35-46.

22. L. Cortés, *Sintaxis del coloquio*, pag. 19.

23. F.M. Martínez, *Fonética y sociolingüística*, pag. 54.

señalada por J.P. Rona, no por baladí menos significativa a la hora de definir esto que decimos: "el sujeto-materia de la dialectología urbana no es un miembro o varios miembros de la sociedad, sino una serie de elementos de lenguaje que esos miembros realizan; nosotros no estudiamos idiolectos, sino la variación entre idiolectos representantes de estratos sociales."<sup>24</sup> En efecto, cuando investigamos los usos anómalos de los relativos en el español hablado<sup>25</sup>, no investigamos una muestra de 36 informantes, sino 1819 ocurrencias posibles de empleo anómalo del relativo, que son las veces que estos 36 informantes realizaron o pudieron realizar tal variable. En síntesis, se podrá reducir el número de informantes siempre que el número de ocasiones en que aparezca la variable que se vaya a estudiar sea lo suficientemente elevado.

#### 2.2.2.2. La muestra en el corpus del habla de Almería.

La comparación de los datos de población almeriense suministrados por los censos y padrones de estos últimos veinte años, nos muestra una ciudad cuya tendencia al crecimiento global, mucho más perceptible a partir del decenio de los setenta, continúa en nuestros días:

Almería ciudad:  
(crec. nº habit. seg. censos de 1970 y 81 y padrón de de 1986)

Año	1970	1981	1986
Habit.	114.510	140.745	153.596

Tabla nº 1. Distribución de la población almeriense (capital) desde el año 1970 al 1986.

Entre 1970 y 1986 la población total de la ciudad ha crecido en 39.086 habitantes. Los inmigrantes a la capital en estos algo más de tres lustros han sido 17.672, de los que 4.848 (27.4%) proceden de la provincia y 8.449 (47.8) de la misma comunidad autónoma; si a esto unimos que del resto, un número

24. *Ibidem*, pag. 54.

25. L. Cortés, "Usos anómalos del relativo en español hablado", *RSEL*, 20,2, 1990, págs. 431-446.

importante lo constituyen almerienses que emigraron en décadas anteriores y que ahora vuelven a la ciudad, nos encontramos en situación de afirmar que el influjo lingüístico de estas gentes sobre la población autóctona almeriense no ha podido ser nada marcado.

Obviamente, el *Universo* de nuestro corpus no será la cifra total de los habitantes, sino, por un lado, el de los nacidos en la capital, dato que curiosa e increíblemente no aparece ni en el Censo de Población de 1981 ni en el Padrón de 1986, y, por otro, dentro de éstos, los mayores de 17 años; el hecho de que no vayamos a seleccionar la muestra por *cuotas*, por motivos a los que más tarde aludiremos, nos permite soslayar tan extraña omisión padronal.

En cuanto a la distribución por sexo y edad, la población almeriense se distribuye de la siguiente manera:

	Varones	Mujeres	TOTAL	
1ª Gen. (18-35 años)	21.821	22.307	44.128	(44%)
2ª Gen. (36-33 años)	16.080	16.866	32.946	(32%)
3ª Gen. (+55 años)	11.279	13.379	24.657	(24%)
TOTAL	49.180	52.552	101.732	(100%)

Tabla nº 2. Distribución de la población almeriense (capital) según los grupos de edad y sexo.

Por lo que respecta al grado de instrucción, se pueden establecer tres grupos: A) nivel superior (en el Padrón aparecen en los apartados Esc. univ. y equivalentes, Fac. univ. y E.T.S. y Doctorado), B) nivel medio (aparecen dentro de los apartados de segundo grado (primer ciclo y segundo ciclo) y C) nivel inferior (se encuentran en los grupos analfabetos, sin estudios completos y primer grado):

	Varones	Mujeres	TOTAL	
Nivel A	4.735	4.425	9.160	(9%)
Nivel B	14.606	11.861	26.467	(26%)
Nivel C	29.839	36.266	66.105	(65%)
TOTAL	49.180	52.552	101.732	(100)

Tabla nº 3. Distribución de la población almeriense (capital) según los niveles socioculturales y sexo.

Las cifras de los nacidos en Almería capital, únicos informantes válidos para la elaboración del presente corpus, harían variar muy poco estos tantos por cientos, que, además, son muy parecidos a los registrados en otros estudios de las hablas urbanas<sup>26</sup>.

Unas diferencias tan abismales (del 9% al 65%) como las que existen en la distribución sociocultural desaconsejan la distribución por *cuotas*, ya que un número suficiente de A lleva consigo uno amplísimo de informantes de C, lo que supondría una cifra de entrevistados mucho más elevada que la pretendida *a priori*. No obstante, hay para nosotros una causa que, con mayor motivo que otras, determina dicho rechazo: si el objetivo del estudioso no es investigar la frecuencia general de un hecho lingüístico en un lugar, sino más bien fijar la covariación que existe entre la variable lingüística y las características extralingüísticas de la población, la muestra no precisa tener en cuenta un número proporcional al total de individuos en cada categoría social, sino más bien un número equilibrado de individuos en cada una de dichas categorías.

M. Almeida, en su estudio sociolingüístico del habla de Las Palmas<sup>27</sup>, ciudad que en 1983 contaba ya con 400.000 habitantes, analiza un total de 50 informantes, repartidos de la siguiente manera:

- a) Por sexos : 27 varones y 23 hembras.
- b) Por niveles socioculturales: 21 de nivel popular, 23 del medio y 16 del culto.
- c) Por edades: 14 de la 1ª gen., 19 de la 2ª y 17 de la 3ª.

Para una ciudad como Burgos, con una población aproximada a la de Almería, F.M. Martínez<sup>28</sup> trabaja con 50 informantes también; aunque el autor pretende que la muestra seleccionada pueda ser considerada como una muestra por *cuotas*, dicha posibilidad resulta inalcanzable en cuanto que para el nivel sociocultural A, con el 8% de la población, selecciona 12 informantes; para el B, 21% de la población, 18, y para el C, 71% de la población, 20 informantes. (pág. 59).

26. F.M. Martín, en su estudio del habla de Burgos, *Fonética y sociolingüística*, pág. 59, encuentra unos porcentajes muy parecidos en cuanto a los niveles socioculturales (8%, 21% y 71%, respectivamente para A, B y C).

27. M. Almeida, *El habla de Las Palmas*, págs. 11-14.

28. F.M. Martínez Martín, *Fonética y sociolingüística*, págs. 56-62.

En nuestro trabajo vamos a entrevistar a 48 personas, seleccionadas de forma equilibrada, según su nivel sociocultural (alto, medio, bajo) y edad (18-35, 35-55, +55). De ellas, la mitad serán hombres y la otra mitad mujeres.

Siguiendo la técnica del *muestreo intencionado*<sup>29</sup>, distribuiremos a nuestros informantes de la siguiente manera:

	Nacidos entre los años						TOTAL
	1973-1956		1955-1936		antes de 1936		
	H	M	H	M	H	M	
A	3	2	1	2	3	1	10
B	3	3	2	3	3	2	16
C	4	5	4	3	4	3	22
TOTAL	20		15		13		48

Tabla nº 4. Distribución del número de informantes según los distintos grupos sociales.

Los únicos problemas a los que hemos de aludir en cuanto a la división en grupos son el de la estratificación social y, este otro como veremos inexistente, el de la posible división de los informantes según los distritos en que habitan.

#### 2.2.2.2.1. La estratificación social en nuestro trabajo

Si el concepto ha sido y es problemático para los sociólogos, no nos debe extrañar que también lo sea para los sociolingüistas, quienes, además, se han planteado otra serie de cuestiones como, por ejemplo, la dirección de la relación analizada: ¿es más coherente establecer, *a priori*, la estratificación social y atribuirle unos rasgos lingüísticos propios o, por el contrario, habrá que tomar la estructura lingüística como determinante o punto de partida de dicha estratificación?; Ya, en 1976, J.P. Rona criticó el procedimiento de plantear previamente cualquier tipo de nivel sociolingüístico en los infor-

29. Este tipo de muestreo, que ha tenido un eco notable, se basa en el juicio del investigador para seleccionar a los individuos que deben aparecer en la muestra. El único requisito que se exige es que el juicio personal del que elabora la muestra sea <<razonable>>.

mantes; considera que los niveles sociolingüísticos no tienen por qué corresponderse con las clases sociales<sup>30</sup>; si bien, cualquiera que sea la dirección aceptada de la relación lengua-sociedad, no se podrá renunciar a criterios que definan la agrupación social del área investigada; cuando las teorías más conocidas, las del <<déficit>> y de la <<diferencia>><sup>31</sup>, tienen en cuenta la escolaridad, profesión, ingresos, para Hugo Kubarth<sup>32</sup>, “a la falta del factor lingüístico, se añade otra deficiencia: la ya mencionada capacidad asimilatoria del individuo tiene también efectos sociolingüísticos y pragmáticos, ya que permite una adaptación al contorno social y situacional concreto, más o menos independientemente de la formación escolar y de la profesión de cada hablante. En lo que respecta al nivel económico, sabido es que tiene poca incidencia lingüística, además de ser un criterio embarazoso de verificar.”<sup>33</sup>.

Para suplir esta y otras deficiencias, propone Kubarth un nuevo modelo de variación no diatópica; en él la clasificación de informantes en distintos grupos sociales se establece cómodamente a partir de su actividad lingüística más propia, o sea, la de su ámbito profesional: “podemos servirnos de algunos criterios concretos para establecer índices individuales de abstracción: el empleo de términos técnicos, la lectura de libros especializados, la redacción de resúmenes, el grado de actividad física frente a la mental en el ejercicio de la profesión y el conocimiento de idiomas extranjeros son relativamente fáciles de averiguar e ilustran el carácter de la profesión estudiada desde un punto de vista lingüístico.”<sup>34</sup>. Estas pautas combinadas proporcionan unos índices de abstracción que sirven de base a dicho lingüista, en su investigación sociofonética de Buenos Aires, para agrupar a los informantes en tres grupos, a partir de lo cual se pueden estudiar tanto las variables lingüísticas como la actitud contextual del entrevistado.

Observaciones parecidas llevaron a Sankoff y Laberge a elaborar un *índice de participación en el mercado lingüístico* que intenta calibrar la

30. J.P. Rona, “The social Dimension of Dialectology”, en *International Journal of the Sociology of Language*, 9, París, 1976, págs. 7-23. La cita corresponde a la pág. 9.

31. El concepto de <<déficit>> o <<handicap>> aparece en B. Bernstein, *Langage et classes sociales. Codes socio-linguistiques et contrôle social*, vol. I, París, 1975, págs. 252-255 y 320-323. Para el concepto de la <<diferencia>>, véase: W. Labov, *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, 1983.

32. H. Kubarth, “La selección de informantes: un problema metodológico de la sociolingüística”, *Revista de Filología Románica*, IV, 1986, págs. 309-315.

33. *art. cit.*, pág. 311.

34. *art. cit.*, pág. 314.

forma en que la vida socioeconómica del hablante exige que éste tenga acceso a la norma lingüística común<sup>35</sup>. La base para tal investigación nace de la reiterada comprobación de que aquellos hablantes que ejercían ciertas profesiones - abogados, profesores, recepcionistas, etc.- solían emplear una variedad más estándar que otros de sus mismas características sociales y económicas.

No obstante, ni <<el mercado lingüístico>> ni otros intentos, productos todos ellos de la insatisfacción con el resultado arrojado por las variables sociales tradicionales, han logrado desplazar los parámetros inicialmente aplicados por W. Labov en su famoso estudio del habla de Nueva York<sup>36</sup>. En efecto, el sociolingüista americano utiliza tres factores: la profesión, la educación y el aspecto económico: "However, the decision to use a weighting of three indicators is based on considerations of accuracy and reliability."<sup>37</sup>. Cada factor es distribuido según una segura escala que permite colocar a los testigos en un orden jerárquico.

Nosotros hemos preferido unos índices sociales basados en más de un factor; tal hecho ya fue aplicado, entre otros trabajos, en el de Inger-Britt Robach sobre la segmentación sintáctica del francés<sup>38</sup>; los tres índices son los siguientes:

a) Índice social basado en la ocupación del padre y en la educación de la madre. (Permite ver el medio social en que ha crecido el testigo).

35. Aunque no hemos podido consultar el trabajo de Sankoff y Laberge, hay una amplia referencia al mismo en C. Silva-Corvalán, *Sociolingüística*, págs. 84-85 y H. López Morales, *Sociolingüística*, Madrid, Gredos, 1989, págs. 137-140. El estudio realizado por ambos lingüistas en Montreal vino a demostrar que la variable que mejor explicaba la variación era precisamente el índice de participación en el *mercado lingüístico*. El nivel educacional le siguió en orden de importancia.

36. Es verdad que otros estudiosos han procedido de manera diferente: B. Bernstein, en sus primeras investigaciones sociolingüísticas compara dos tipos de jóvenes que estudian en diferentes escuelas; los representantes de la clase obrera son muchachos que no han pasado de una <<grammar school>> en tanto que los de clase media van todos a una <<public school>>. Posteriormente, aplica otros métodos para clasificar a sus testigos: las escuelas pertenecen ahora a barrios habitados por gente de clase media y de clase obrera. Podemos consultar los artículos del sociólogo inglés: "Language and social class" (págs. 61-67) y "Social class, linguistic codes and grammatical elements" (págs. 95-117) ambos en *Class, Codes and Control*, vol. I, Londres, 1971.

37. W. Labov, *The social stratification*, págs. 212-213.

38. I.B. Robach, *Etude socio-linguistique de la segmentation syntaxique du français parlé*, Lund, 1974.

b) Índice social basado en la ocupación del padre, la educación de la madre y la educación del informante.

c) Índice social basado en la ocupación del padre, la educación de la madre, la educación y la pertenencia social del informante.

Cada testigo obtendrá uno, dos o tres puntos en cada una de las variables dichas; el valor medio de los puntos obtenidos constituye el índice social del testigo. A modo de ejemplo, podemos ver cómo se calcula el citado índice, basado en los cuatro factores, a través de un supuesto testigo cuyos datos fueran los siguientes:

Ocupación del padre: profesor mercantil -2 puntos-. Nivel académico de la madre: enseñanza primaria -1 punto-. Nivel académico del informante: COU -2 puntos-. Ocupación del informante: estudiante de Filología -3 puntos-

Este joven obtendría en total 8 puntos, que habría que dividir por 4. Su índice social es, por tanto, de 2,00.

Así será como procederemos para nuestra clasificación de los individuos en cuanto a su nivel sociocultural.

#### 2.2.2.2. La posible división de los informantes por distritos de residencia.

Desgraciadamente, la división por distritos en la ciudad de Almería es poco eficiente habida cuenta de la escasa homogeneidad de éstos; sólo el distrito II, la zona central de la ciudad, el III, el distrito de Pescadería y el VI, la zona de El Barrio Alto y Los Molinos, son característicos socialmente. De todas maneras, en nuestra muestra no queremos que falten informantes de aquellos barrios más significativos de la ciudad: tales son los arriba indicados, habitados, en muchos casos, por familias asentadas durante varias generaciones.

### 2.3. Análisis de los datos lingüísticos.

#### 2.3.1. Distintas fases del análisis.

Es lógico pensar que la técnica de análisis más conveniente estará en relación con el tipo de datos de que dispongamos; por tanto, habrá que

valorar si se está ante datos fonéticos, sintácticos, pragmáticos, si éstos son numerosos, escasos, etc.

Como sabemos, hay, en general, dos formas de realizar un análisis: bien, limitándose a identificar simplemente las partes de un todo, bien, averiguando, tras la identificación, en qué cantidad aparece cada uno de ellas; en el primer caso hablamos de *análisis cualitativo* y en el segundo, de *análisis cuantitativo*. El empleo de este último diferencia los trabajos sociolingüísticos de los gramaticales tradicionales, de los dialectológicos o de los pragmáticos, entre otros.

En los estudios que se realicen a partir de nuestro corpus se intentará seguir, dada su metodología sociolingüística, un análisis cuantitativo de los datos, y en aquellos casos en que los recogidos sean insuficientes para hacer efectiva la cuantificación, el investigador habrá de adoptar otras técnicas de acopio de nuevos datos; la preparación de dichas técnicas (entrevistas estructurales o cuestionarios) se verá facilitada por los conocimientos adquiridos previamente sobre el fenómeno, tras la lectura/audición más o menos reiterada del corpus que le ofrecemos.

Es verdad que se intentará homogeneizar los distintos estudios, sean fonológicos, morfosintácticos o semánticos, a través de una serie de fases ya operadas en investigaciones sociolingüísticas previas, y que Silva Corvalán ejemplifica, a partir de un estudio fonológico del habla de Caracas<sup>39</sup>, de la siguiente manera:

a) *La identificación de la variable*: Los autores investigan dos variables, llamadas *variables dependientes*, las líquidas (r) y (l). Para los propósitos de su trabajo, distinguen diez variantes de dichas líquidas, que se agrupan en cuatro grupos: variantes tipo /r/; variantes intermedias entre /r/ y /l/; variantes tipo /l/, y ausencia de articulación.

b) *La definición de los contextos*: Dichas variables serán estudiadas en dos contextos de ocurrencia: posición final de sílaba y posición final de palabra.

39. C. Silva-Corvalán, *Sociolingüística*, pág. 46 y ss. El estudio en cuestión es: F. D'Introno, N. Rojas y J. Sosa, "Estudio sociolingüístico de las líquidas en posición final de sílaba y final de palabra en el español de Caracas", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, VII, 1979, págs. 59-100.

c) *La codificación*: Clasificación de los casos según las variables *independientes* que un análisis previo haya indicado como actores que puedan tener una covariación con su empleo más o menos frecuente. Los autores, en este punto, incluyen cinco variables independientes: clase de palabra, contexto posterior, posición, sexo y nivel socioeconómico.

d) *La cuantificación*: D'Introno, Rojas y Sosa cuantifican un total de 9.398 casos de la variable (r), o sea, presentan los resultados en términos de porcentajes de frecuencia según las variables independientes tenidas en cuenta.

e) *La interpretación de los resultados*: A partir de los datos frecuenciales, los autores pasan a considerar la manera en que deberían ser explicados en una gramática del habla del español de Caracas. Según Silva Corvalán, proponen dos tipos de reglas variables, "reglas de debilitamiento que producen <0> y <r> para la variable (r) y reglas de cambio que afectan tanto a la (r) como a la (l) y que neutralizan parcialmente a las líquidas."<sup>40</sup>

### 2.3.2. La variación lingüística y la computación.

Si hubiese que distinguir dos fases en los trabajos sociolingüísticos, éstas vendrían marcadas por la aparición de la *regla variable*, la representación formal de los factores que definen un conjunto de equivalencia o variable lingüística. En efecto, los primeros estudios sociolingüísticos se limitaban a formular alguna hipótesis de una manera descriptiva y, aun siendo importante, a ofrecer una serie de generalizaciones empíricas; sin embargo, la determinación de frecuencias para obtener con posterioridad probabilidades es uno de los fines de los estudios variacionistas o de la regla variable: su propósito no es otro, sino añadir un componente probabilístico a la "competencia lingüística", chomskiana; fue así como Labov, en 1969, propuso este tipo de regla como reemplazo de la *regla opcional* de la gramática generativa. Ello llevó consigo la aplicación de un programa de computación específicamente creado para el estudio de la variación lingüística: VARBRUL (VARIABLE RULE, regla variable). De los varios modelos VARBRUL, es el logístico 2S el que se intentará aplicar en los estudios fonológicos del habla de Almería, dado que, a las

40. *Ibid.*, pág. 49.

prestaciones de los otros modelos, añade un análisis de regresión múltiple que consigue abreviar el modelo inicial a únicamente aquellos casos que coadyuvan significativamente, desde el punto de vista estadístico, a explicar la variabilidad en los datos<sup>41</sup>.

41. Para estas cuestiones pueden verse, entre otros trabajos y por ceñirnos a la bibliografía en español, los de H.J. Cedergren, "Sociolingüística", en H. López Morales (coord.), *Introducción a la lingüística actual*, Madrid, Playor, 1983, págs. 147-165; H. López Morales, *Sociolingüística*, págs. 187-204; F. Moreno Fernández, *Metodología sociolingüística*, Madrid, Gredos, 1990, págs. 122-158.

## ALGUNAS PRECISIONES EN TORNO AL TÉRMINO *COLOQUIAL*

Si los factores sociológicos determinan los llamados *dialectos verticales* (Flydal), *subsistemas* (Alvar), *dialectos sociales* (Hymes), etc., los factores contextuales van a plantear el estudio de los diversos *registros*, también llamados *estilos* (Coseriu), *estratos* (Rosenblat), *niveles* o *códigos*, familiar, coloquial, esmerado, etc.; en tanto que los primeros se referirán a las "variedades según el usuario", los segundos remitirán a las "variedades según el uso". Por desgracia, la falta de claridad a la hora de definir dichos registros ha motivado frecuentemente una gran confusión, hasta el punto de alternar una y otra vez distintos términos para el mismo tipo de registro o, lo que tal vez sea aún peor, distintos registros son confundidos bajo un mismo término; esta situación ha llevado, por ejemplo, a María Josefina Tejera a afirmar que "No existe una clasificación aceptada de estos estilos o registros. Los lingüistas están de acuerdo en que corresponden a variedades del código lengua en base al parámetro de la situación de uso, pero no coinciden en los límites entre esos estilos ni en la nomenclatura."<sup>1</sup>

La principal causa de este desbarajuste está en las distintas concepciones que del término *registro* tienen los tratadistas, y cuyo error más extendido es la identificación del vocablo, configuración de varios rasgos contextuales, con uno de estos rasgos: el condicionado básicamente por la relación personal entre los interlocutores; así, se asocia a *lo formal, informal, familiar, solemne*, etc.

1. M. J. Tejera, "Estilos o registros de lengua", *Actas de VII Congreso de la Asociación de lingüística y filología de América latina (ALFAL)*, t. II, Santo Domingo, 1989, págs. 197-216. La cita corresponde a la pág. 197.

Dicho error, además, es el motivo principal de una situación terminológica caótica cuyo prototipo es el término *coloquial*. Por ejemplo, en la mayoría de los trabajos en que aparece como categoría subestándar, en alternancia con *familiar*,<sup>2</sup> no hemos visto diferencia alguna en el modelo de corpus investigado, por lo que el empleo de uno u otro término se reducía a un mero problema de preferencia terminológica.

Ya, Julio Casares, en una cita recogida por el profesor Polo<sup>3</sup> señalaba lo siguiente: "La expresión 'lenguaje coloquial', que procede probablemente del inglés, puede significar para nosotros 'lengua de la conversación', o, en sentido más restringido, lo que tradicionalmente se venía llamando 'estilo familiar'. A primera vista se advierte que estas dos interpretaciones difieren de manera notable."<sup>4</sup>; en efecto, no deja de ser extraño que el término coloquial se suela hacer sinónimo de conversacional<sup>5</sup>, cuando en realidad éste se ha de aplicar a todo tipo de diálogo, desde los graves a los triviales e intrascendentes. No obstante, aunque luego volveremos a esta extendida e injustificada sinonimia, son los términos familiar/ coloquial los que más aparecen mezclados en nuestra bibliografía.

El propio J. Casares, aunque prefiere, por ser menos equívoco y por su larga tradición en nuestros diccionarios de la lengua, el adjetivo 'familiar', considera ambos términos como sinónimos. Algo parecido piensa J. Polo<sup>6</sup>. Cuando algún estudioso ha intentado la diferenciación entre los vocablos sus argumentos han resultado poco convincentes; tal ha sido el caso de R. Alfaro: "Coloquial me parece más propio que familiar para designar las

2. Frente al gran número de trabajos calificados como coloquiales, el adjetivo familiar se ha aplicado bastante menos; sinónima de coloquial es su acepción en estos dos artículos de G. Andrade Alfieri y J. J. Alfieri, respectivamente, "El lenguaje familiar de Pérez Galdós", *Hispanófila*, XXII, 1964, págs. 27-37 y "El lenguaje familiar de Galdós y sus contemporáneos", *Hispanófila*, XXVIII, 1966, págs. 17-25. Por otro lado, familiar es preferido a coloquial en el interesantísimo ensayo bibliográfico de J. Polo, "El español familiar y zonas afines. Ensayo bibliográfico", *Yelmo*, I-XXVIII, 1971-1976.

3. *Yelmo*, 6, 1972, jun./jul., pág. 42. La obra de J. Casares es *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, 1969.

4. J. Casares, *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, 1969, pág. 229.

5. Nos hubiera parecido muy adecuado el empleo de 'conversacional' para un buen número de trabajos calificados como coloquiales; ha sido tal la preferencia por este adjetivo, que el término conversacional ha quedado reducido a dos obras de A. Carballo Picazo, *Español conversacional*, 5ª ed., Madrid, 1970 y "La enseñanza del español conversacional a los extranjeros", *Revista de Educación*, 157, 1967, págs. 64-71.

6. *Art. cit.*, [*Yelmo*, 6, jun./jul. 72, pág. 45].

voces, frases, lenguaje y estilo propios de la conversación corriente. Tales voces tienen más relación con el coloquio que con la familia, puesto que en la mayoría de los casos no se efectúan en el seno de la familia las conversaciones en que se habla el lenguaje natural y sencillo a que pertenecen aquellas voces."<sup>7</sup> Parece obvio que, como señala Polo, la razón no es de peso pues al utilizar 'familiar' no se piensa que ese estilo de diálogo deba darse necesariamente en el seno familiar, sino que es el estilo que se emplea con nuestros allegados, los más cercanos de los cuales son los familiares.

También, y siguiendo con esta falta de delimitación, *coloquial* se ha confundido en ocasiones con *lengua popular formal*, lo que llevó a M. Seco a denunciar que "El error de enfoque en que han incurrido tantos escritores ha sido identificar sin más <lengua coloquial> con <lengua popular formal> olvidando que también hay una vertiente coloquial en la lengua media."<sup>8</sup> Si bien no podemos estar de acuerdo con Seco en parte de su apreciación, porque a los niveles que él cita habría que añadir otros, sí aceptamos la extendida existencia de dicho error.

Más extendida está la opinión de quienes asocian lo coloquial con lo *informal*<sup>9</sup>. Así, para Lluís Payrató "L'expressió *món col.loquial* resulta útil com a terme genèric per referir-se a um àmbit d'ús de la llengua, constituït per un conjunt de situacions força heterogènies però amb suficients trets en comú per agrur-les de forma coherent. La llengua col.loquial és una modalitat lingüística *oral i informal*, perquè es manifesta en situacions poc formals i que demanen un ús oral del llenguatge"<sup>10</sup>; de la misma

7. R. Alfaro, *Diccionario de anglicismos*, Madrid, 1964, pág. 124.

8. M. Seco, "La lengua coloquial: 'Entre visillos', de Carmen Martín Gaité", *El comentario de textos*, 1, 1973, págs. 361-369. La cita corresponde a la pág. 365.

9. Con respecto al término 'informal' aplicado a un registro, R. Lapesa, en "<< Kahltahtyood >>. Madariaga ha puesto el dedo en la llaga", *Revista de Occidente*, 1966, págs. 373-380, afirmaba que "A veces el extranjerismo vivifica acepciones no muertas, pero sí eclipsadas por otros en español. Es lo que sucede con informal: vale de antiguo como 'no atendido a las normas o requisitos que habitualmente se exigen' pero sus significados corrientes son el de 'falta de puntualidad' y el de 'no cumplimiento de lo que promete' por eso al tropezar en los titulares de la prensa anglicada con la noticia de que tales y cuales ministros han tomado importantes acuerdos de manera informal, no parece excesivo descaro, aunque sepamos que ni en política ni en diplomacia es frecuente cumplir lo prometido. Con *emergencia e informal* entramos en el campo del extranjerismo semántico hijo de la moda y perfectamente innecesario."

10. Ll. Payrató, *Català col.loquial. Aspectes de l'ús corrent de la llengua catalana*, 2ª ed., Valencia, 1990, pág. 19.

opinión es C. Silva-Corvalán. La lingüista chilena, al estudiar los registros, se refiere a las diferentes formas que un hablante del español de Chile tiene a su disposición para ofrecer a su interlocutor algo de beber:

“(7) ¿Te querís tomar un traguito?

(8) ¿Te quieres tomar un trago?

(9) ¿Quieres algo de beber?

(10) ¿Le puedo ofrecer algo de beber?”<sup>11</sup>

la elección de una u otra estará condicionada por un aspecto del contexto: la relación de intimidad entre el hablante y su interlocutor. Para Silva-Corvalán “El ejemplo (7) representa el extremo más coloquial, más informal, el habla vernácula usada en el hogar y entre amigos de confianza; los ejemplos (8) y (9) se alejan algo del extremo coloquial.”<sup>12</sup>

Esta confusión, que implica la ya vista entre coloquial/familiar, tiene, creemos, su causa en la oposición de dos términos incomparables: espontáneo y formal; espontáneo, en cuanto estilo de lengua que brota de manera natural, sólo se puede oponer a *preparado*; de tal manera que en lo espontáneo, que sí es el rasgo más definitorio de lo coloquial<sup>13</sup>, cabe tanto lo formal como lo informal; la distinción de este último rasgo tonal, nos permitirá distinguir entre un registro familiar y un registro coloquial.

La misma idea nos sugiere la división de los registros (estilos de lengua) en dos lenguajes: *coloquial* y *solemne*, tal y como lo hace Coseriu.<sup>14</sup>

La citada falta de definición permite, por ejemplo, que el registro *coloquial* se confunda con *hablado*; para Haensch<sup>15</sup>, lo que en la lengua

11. C. Silva-Corvalán, *Sociolingüística*, Madrid, 1989, pág. 88.

12. *Ibid.*, pág. 88.

13. C. Hernández Alonso, en “Comentario de un texto coloquial”, *Hispanic Journal* (Indiana) 1, 1980, págs. 89-103, destaca como el más importante de los factores psicolingüísticos, la espontaneidad, la cual se manifiesta en una serie de rasgos: la improvisación, la entonación expresiva, la abundancia de interjecciones, la dislocación sintáctica, etc.

14. E. Coseriu, *Sentido y tareas de la dialectología*, ALFAL (Cuadernos de Lingüística, 8), México, 1982, pág. 19. Coseriu llama *estilos* a lo que nosotros denominamos *registros*; para él, los registros de lengua son: *lengua hablada*, *lengua escrita* y *lengua literaria*.

15. G. Haensch, L. Wolf, S. Ettinger y R. Werner, *La lexicografía (De la lingüística teórica a la lexicografía práctica)*, Madrid, 1982.

escrita es familiar, en la lengua oral es estilo hablado o coloquial<sup>16</sup>; De la misma manera lo interpreta F. Vallverdú: “Entre la lengua literaria y la lengua vulgar hay una serie de escalones: la lengua escrita (la culta y la intranscendente), la lengua coloquial (la culta y la popular)”<sup>17</sup>; por eso, señalaba A. Narbona lo curioso que resulta que “con la expresión *lengua hablada* (u *oral*) -o bien *lenguaje hablado* (u *oral*)- se haga referencia a menudo a idéntico objeto que con el adjetivo *coloquial* y similares.”<sup>18</sup>. No se puede, evidentemente, confundir lo coloquial con lo hablado, puesto que esto implica otras formas orales de expresión; por ejemplo, una escala que nos permita estudiar todas las posibilidades de dicha lengua, tal y como ha sido presentada por lingüistas como Brondal o Gregory y Carroll nos desvelaría situaciones que nada tienen que ver con el citado registro.

Para el primero, M. Blondal<sup>19</sup>, esta posible escala comprendería los siguientes apartados:

- a) Preparado y leído en voz alta.
- b) Preparado y dicho.
- c) Espontáneo: monólogo, entrevista.
- d) Espontáneo: discusión formal.
- e) Espontáneo: familiar

De forma más exacta lo expresaban M. Gregory y S. Carroll al estudiar las distinciones sugeridas en la dimensión de variaciones de situación, clasificadas como la relación entre el usuario y el medio utilizados<sup>20</sup>:

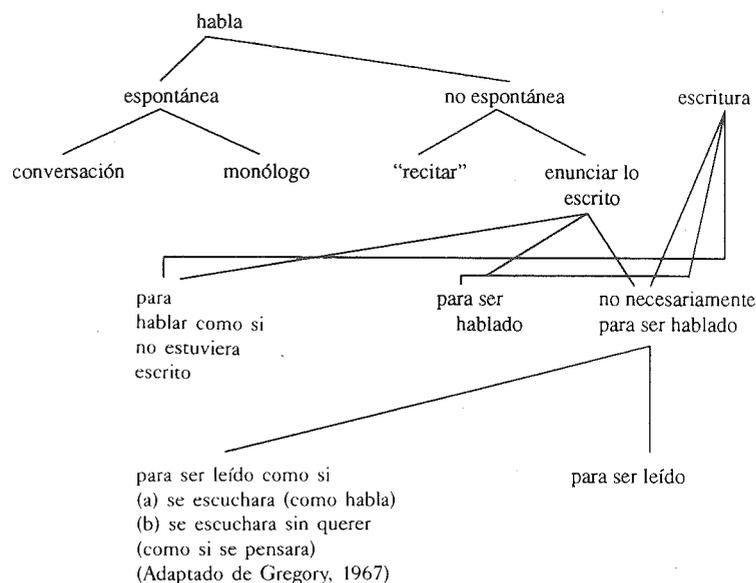
16. Al margen de otras consideraciones, no nos parece nada apropiado el adjetivo ‘familiar’ para referirse a la lengua escrita.

17. F. Vallverdú, *Sociología y lengua en la literatura catalana*, Madrid, 1971, pág. 117.

18. A. Narbona, “Sintaxis coloquial: problemas y métodos”, *LEA*, 10.1, 1988, págs. 81-106. La cita es de la pág. 86. Alude como ejemplo al libro de A. M<sup>a</sup> Vigar, *Aspectos del español hablado*, cuyo subtítulo es *Aportaciones al estudio del español coloquial* Madrid, 1980.

19. M. Blondal, “Sensibilisation des étudiants à la diversité des français”, *Le Français dans le Monde*, 121, 1976, págs. 56-63.

20. M. Gregory y S. Carroll, *Lenguaje y situación. Variedades del lenguaje y sus contextos sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, pág. 82; este cuadro, no obstante, ya había sido publicado por M. Gregory en “Aspects of varieties differentiation”, *Journal of Linguistics*, 3, 1967, págs. 177-198



Sin embargo, interpretaciones como éstas del adjetivo *coloquial*, resultado de la falta de delimitación del término registro, han posibilitado un nuevo frente sinonímico: el que lo mezcla y confunde con *conversacional*; si bien esta circunstancia ya estaba implícita en Beinhauer, para quien lo coloquial es el habla tal y como brota natural y espontánea en la conversación diaria, se confirma en una de las más aceptadas aproximaciones al término: "El español coloquial es el conjunto de usos lingüísticos registrables entre dos o más hispanohablantes, conscientes de la competencia de su interlocutor o interlocutores en una situación normal de la vida cotidiana, con utilización de los recursos paralingüísticos aceptados y entendidos, pero no necesariamente compartidos, por la comunidad en que se producen."<sup>21</sup>

21. E. Lorenzo, "Consideraciones sobre la lengua coloquial.(Constantes y variables)", en R. Lapesa (coord.) *Comunicación y lenguaje*, Madrid, 1977, págs. 161-180. La cita corresponde a la pág. 172.

Generalmente, y a pesar de estas definiciones, se sigue hablando de los distintos registros según su carácter + *formal* ( formal, solemne y artístico o estético), -*formal* ( informal, coloquial y familiar) o *no marcado/estándar*, con lo que se crea la absurda anfibología del vocablo *coloquial*, al considerarlo *parte* -en cuanto nivel de registro- y *todo* - en cuanto sinónimo de conversacional-; toda conversación puede darse en un registro (+-familiar) (+-solemne), (+-coloquial), etc.

En el artículo ya citado de M<sup>a</sup>.J. Tejera, tras un recorrido por un extenso número de diccionarios (DRAE, M. Moliner, Petit Robert, Oxford English Dictionary, etc.) así como por algunos artículos referentes al tema, la autora considera que "La confusión y la falta de precisión de estos criterios en las obras citadas se originan en la inconsistencia de la selección de las coordenadas que deben sustentar la clasificación."<sup>22</sup>; para evitar lo cual propone una, basada en principios totalmente lingüísticos y no en criterios extralingüísticos: "1) si el término se usa preferentemente en el lenguaje oral o en el escrito; 2) si el término es marcado o no marcado; 3) si existen vacilaciones en el uso, bien sea de género, en la formación de plural, en la ortografía o también en el régimen de los verbos."<sup>23</sup>. Dicha clasificación nos parece algo confusa:

Principalmente lengua oral				Principalmente lengua escrita			
vulgar	coloquial	informal	estándar	formal	solemne	artístico o estético	
			o neutro				
habla espontánea				habla cuidada			

22. M<sup>a</sup>. J. Tejera, *Estilos o registros*, pág. 201.

23. *Ibid.*, pág. 202.

La autora, que no distingue a lo largo del artículo entre nivel de lengua y nivel de habla, fija el nivel de lengua vulgar como un registro, lo que no es aceptable; como tampoco, la diferencia que establece entre lo *coloquial*, aquellos rasgos que pertenecen solamente al lenguaje oral aunque se encuentran en obras literarias que transcriben diálogos de personajes en situaciones espontáneas, y lo *informal*, aquellos rasgos que pertenecen al coloquio, pero tienen un ámbito muy extendido y se usan con cierta licencia, en artículos periodísticos y en prosa circunstancial. Evidentemente, separar estos dos supuestos registros porque se escriban o se escriban poco no nos parece nada determinante cuando, por ejemplo, se trate de estudiar ciertas covariaciones sintáctico-pragmáticas.

Pienso que muchas de las confusiones hasta ahora vistas tienen su origen en una concepción unidimensional del registro. Cuando una persona se dirige a otra relaciona su acto de habla con un compendio clasificatorio múltiple del comportamiento comunicativo. Este compendio, que nosotros denominamos registro, adquiere una forma multidimensional, por lo que habrá de ser definido como una categoría formada por un conjunto de rasgos en la expresión lingüística; dichos rasgos caracterizadores estarán en relación con las dimensiones en las que puede ser situado un acto de comunicación.

M. Gregory, en 1967<sup>24</sup>, distinguió tres clases generales de dimensión: *campo, modo y tono*; estas ideas fueron reelaboradas años después (1978)

24. M. Gregory habló por primera vez de estas dimensiones en "Aspects of varieties differentiation", *Journal of Linguistics*, 3, págs. 177-198. Si bien nosotros haremos referencia a sus ideas a través de la obra que dicho autor escribió posteriormente con S. Carroll, *Language and Situation. Language Varieties and their Social Contexts*, Londres, 1978. Trad. esp. *Lenguaje y situación. Variedades del lenguaje y sus contextos sociales*, México, 1986. Para dichos lingüistas las variedades diafásicas dependerán de cuatro factores extralingüísticos relacionados con el usuario:

a) *El propósito*: Dicho factor implica una primera diferencia entre la lengua utilizada para hablar de temas corrientes y la empleada en temas técnicos o científicos; nos llevaría a una primera división entre el español conversacional y el español científico, periodístico, etc.

b) *El medio*: Hace referencia al canal que se utiliza en la comunicación: español hablado y español escrito.

c) *Relación funcional entre los interlocutores*: El propósito comunicativo del hablante: estético, didáctico, descriptivo, persuasivo, etc., va a ocasionar diferencias diafásicas evidentes. El estilo literario nada tiene que ver con el propagandístico de una campaña electoral o con el del vendedor ambulante.

en un trabajo escrito en colaboración con S. Carroll, obra citada en nota anterior y de la cual vamos a tomar algunas referencias; en ella, los lingüistas canadienses distinguen: *campos del discurso*: hechos cotidianos, periodístico, científico, legal, etc.; *modos del discurso*: hablado espontáneo, hablado preparado, hablado memorizado, escrito literario, etc.; *tono funcional*: didáctico, descriptivo, argumentativo, etc. y *tono personal*: extremadamente formal, muy formal, formal, poco formal, informal, muy informal, etc. Esta visión multidimensional nos parece esencial porque tiene en cuenta la determinación variacional de los usos de la lengua, las funciones que cada uno tiene, así como el modo en que los temas son tratados. Sólo a partir de un conjunto de rasgos en que se mezclen "un campo" con "un modo" y "un tono", se podrá definir tanto lo coloquial como el resto de registros; en este sentido, Ll. Payrató apuntaba lo siguiente: "la col.loquialitat ideal tendria a la tria següent: 1) CAMP: quotidianitat 2) MODE: oral espontani 3) TENOR: interactiu y 4) TO: informal."<sup>25</sup>

La concurrencia de aparición de determinadas categorías contextuales configura el ámbito de lo coloquial. Por ello, asociar lo coloquial con lo espontáneo o lo hablado no es incierto pero sí, sólo una parte de la verdad del hecho que estudiamos.

Lo coloquial, como registro, no se puede seguir oponiendo a estos componentes contextuales sino a otros conjuntos, aunque éstos, al concebirse como un *continuum* en que la absorción de uno en otro se produce con extraordinaria facilidad, sean difíciles de delimitar.

En efecto, el registro, en tanto que es un conjunto de varios rasgos contextuales, nos muestra qué cambios en la situación suelen mantener determinados rasgos del lenguaje, así como la reciprocidad de esta relación; desde este punto de vista, y según dichos rasgos, podemos distinguir, siguiendo la terminología de G. Francescato<sup>26</sup> y las dimensiones de Gregory y Carroll, los siguientes registros orales:

d) *Relación personal entre los interlocutores*: el habla que se emplea en una docta conferencia dicta bastante, generalmente, de la empleada en el trato familiar; desde el + *formal* al - *formal* podemos establecer una gradación cuyos límites, desgraciadamente, dada su condición de *continuum* no han sido nunca bien delimitados. M. Gregory y S. Carroll.

25. Ll. Payrató, *Català*, pág. 50.

26. G. Francescato, "Registro, codice, livello, dialetto... Un tentativo di chiarimento teorico e terminologico" *Atti del Convegno a Trieste*, Trieste, 1974, págs. 211-224; a dicho artículo se ha referido recientemente, entre nosotros, Gemma Herrero, "La lengua coloquial: concepto y factores que la caracterizan", *Anuario de Lingüística Española*, VI, 1990, págs. 255-278.

- *registro familiar*: campo: general; modo: espontáneo y poco elaborado; tono funcional: interactivo; tono personal: informal.

- *registro coloquial*: campo: general; modo: espontáneo y poco elaborado; tono funcional: interactivo; tono personal: formal.

- *registro sectorial*: campo: específico; modo: espontáneo y poco elaborado; tono funcional: interactivo; tono personal: formal.

- *registro jergal*: campo: específico; modo: espontáneo y poco elaborado; tono funcional: interactivo; tono personal: informal.

- *registro técnico*: campo: específico; modo: preparado y muy elaborado; tono funcional: expositivo; tono personal: formal.

- *registro esmerado*: campo: general; modo: preparado y muy elaborado; tono funcional: expositivo; tono personal: formal.

En síntesis, la identificación del registro, configuración de varios rasgos contextuales, con uno de estos rasgos, el condicionado básicamente por la relación personal entre los interlocutores, ha creado, en nuestra bibliografía, una gran confusión a la hora de tratar este tipo de variable.

## EL 'DEQUEÍSMO' Y EL CRECIENTE INTERÉS EN NUESTRO PAÍS POR LA CORRECCIÓN LINGÜÍSTICA

0. El 'dequeísmo' se ha convertido, principalmente en este último decenio, en una de esas preocupaciones que, como el mal empleo preposicional, la terminación de algunos participios o el uso de anglicismos, forma parte de las inquietudes lingüísticas de un determinado grupo de españoles cultos, lo que hace que del fenómeno se ocupen desde los manuales de español correcto a alguna que otra carta al director, en cualquier periódico de provincias.

Es curioso que aunque su uso en muchos casos (*pienso de que...*, *creo de que...*) nos resulte tan extraño, cada día su extensión sea mayor, y precisamente en un momento en que el interés por la corrección lingüística es creciente en nuestro país.

El que la mayoría de los miembros de una comunidad lingüística pueda intuitivamente clasificar a un individuo cualquiera, a partir de su manera de hablar, da al lenguaje un marcado carácter ubicador; la consciencia de este hecho por parte de un número superior, cada día, de personas es lo que justifica esa preocupación por huir de usos incorrectos que nos puedan situar negativamente en el marco sociocultural. La novedad no está, por tanto, en la inquietud en sí ni en que ésta sea un fenómeno exclusivo de este país<sup>1</sup>, sino en el número de manifestaciones que tienden a paliar tales deficiencias en los últimos años.

1. Muy significativo nos parece que en la *Revista Española de Lingüística*, 19.2, 1989, hayan aparecido dos artículos en que se hace hincapié en esta realidad: Elena M<sup>a</sup> Rojas, "Preocupación normativa por el uso de la lengua, a través de la prensa argentina", págs. 421-433; M<sup>a</sup> Angeles Alvarez Martínez, "Las gramáticas y las normas", págs. 435-442; en éste, podemos leer: "Tanto en español como en otras lenguas es creciente el interés por la corrección sintáctica y lingüística, en general." (pág. 435).

1. Aunque muy de tarde en tarde, nuestros medios de comunicación han intentado corregir unas veces, justificar otras e incluso poner de manifiesto, los errores lingüísticos, los desatinos en que solemos incurrir, por medio de programas o artículos, con cierto éxito de público. Precisamente, en un órgano tan poco dado a temas culturales como es Televisión Española, un espacio dirigido por M. Criado de Val, *El espectador y el lenguaje*, a comienzos de los setenta, se mantuvo en programación durante bastante tiempo, con un resultado muy positivo, tal y como más tarde reconocía su guionista y director: "Durante tres años he podido comprobar, a través de Televisión española, que existe una inquietud apasionada en muchos miles de españoles por su propia lengua; un deseo de conocerla y usarla con acierto."<sup>2</sup> Otro tanto ocurrió con los dos programas escritos y presentados por J. Calvo-Sotelo, *La última palabra* y *La bolsa de las palabras*: "Limitándome a la pura estadística, mi espacio, aunque siendo por fuerza minoritario, se proyectó sobre un área de oyentes bastante ancha y obtuvo, con raras excepciones, generosas críticas en los periódicos."<sup>3</sup> Hasta su supresión, hace unos meses, *Hablando claro*, sucesor, en cierta manera, de esos intentos televisivos por acercar ciertos aspectos de la lengua al hombre de la calle, gozó, a pesar de los continuos cambios de horario, de buena salud entre la audiencia.

Superior ha sido el número de tentativas desde la prensa escrita; limitándonos a estos últimos veinticinco años y a nuestro país<sup>4</sup>, podíamos mencionar como columnas con justa fama entre los lectores: *El idioma*

2. Editorial Prensa Española publicó parte de estos guiones televisivos: M. Criado de Val, *Así hablamos. El espectador y el lenguaje*, Madrid, 1974. La cita corresponde a las págs. 7 y 8.

3. Fue también Editorial Prensa Española la que publicó los textos de J. Calvo-Sotelo, con el título *La bolsa de las palabras*, Madrid, 1975. La cita es de la pág. 8.

4. Famosos fueron los artículos publicados en las revistas y periódicos venezolanos por Angel Rosemblat y que con posterioridad fueron recogidos en cuatro volúmenes por la Edit. Mediterráneo, con el título: *Buenas y malas palabras*, Madrid, 1978; recientemente, otro ilustre columnista sobre cuestiones del lenguaje, en la prensa, en esta ocasión mejicana, José G. Moreno de Alba, ha reunido casi un centenar de dichos artículos en la obra, *Minucias del lenguaje*, México, 1987. Fuera del mundo hispánico, también existe esta tradición de publicar en libros los artículos aparecidos antes en los periódicos: T. Bolelli, *Parole in piazza*, Milán, 1984. (Recoge artículos publicados en *La Stampa* desde 1979; J. Cellard, *Histoires de mots*, París, 1985. (Artículos aparecidos en *Le Monde* entre 1970 y 1984 bajo el epigrafe de *Vie du langage*).

*nuestro de cada día*, publicada en *La Estafeta Literaria*, desde el año 1968 a finales de 1970; el contenido de algunos de sus títulos, escritos por distintos autores, *El rollo*, *Darla con queso*, *Modos de irse*, *Democratización del lenguaje* (sobre tratamientos), denota un gran interés por el español conversacional; lo mismo podríamos decir de *El dardo en la palabra* de F. Lázaro Carreter, cuya publicación comenzó en 1975 en el desaparecido diario madrileño *Informaciones* y subsiste en servicio distribuido por la agencia *EFE*; entre los periódicos que difunden simultáneamente dicha serie hemos de señalar por su mayor importancia *La Vanguardia* de Barcelona y *ABC* de Madrid; no les ocurre igual, en cuanto a su continuidad, desgraciadamente, a otras dos secciones fijas sobre lenguaje que aparecen en este último diario a finales de los setenta y comienzos de los ochenta: *El disparate* y, especialmente, *Diálogo de la lengua*, firmadas con los seudónimos de <<Crítico>> y <<El Brocense>>, respectivamente. Con ser las de mayor difusión, no son las únicas dignas de ser reseñadas; S. Arnáiz llevó otra sección fija, *Las palabras por dentro*, en *El Alcázar* de los años setenta; en 1986, F. Lázaro Carreter comenzó una nueva serie *Calle de Felipe IV. Real Academia*, que se publicó en *ABC*, supl. <<ABC literario>> de los sábados; en las mismas páginas literarias se hizo firma habitual la de <<Tamarón>>, con una columna titulada *El habla nacional*, cuyo título fue sustituido, a partir de 1986, por el de *El guirigay nacional*. En todas ellas, se registran tanto las curiosidades como los vicios, incorrecciones o colonialismos de nuestra lengua, especialmente la propia del coloquio.

En España se han editado una serie de libros, si bien en número aún insuficiente, cuyo objetivo ha sido prevenir ciertos atentados a la norma por parte de los hablantes. A los de Criado de Val y J. Calvo-Sotelo, ya citados, hemos de añadir otros también compendio de una serie de artículos; así, los de M. Rabanal, con artículos aparecidos en *Ya*<sup>5</sup> o R. Carnicer, en *La Vanguardia*, desde mediados de los sesenta; en los cuatro volúmenes del profesor berciano<sup>6</sup>, que dedica, como en el resto de los casos, a la observación y análisis de nuestra lengua en el momento actual, se atiende en especial a aquello que para Carnicer resulta ser la patología de dicha

5. M. Rabanal, *El lenguaje y su duende*, Madrid, 1967.

6. R. Carnicer, *Sobre el lenguaje de hoy*, Madrid, 1969; *Nuevas reflexiones sobre el lenguaje*, Madrid, 1972; *Tradición y evolución en el lenguaje actual*, Madrid, 1977; *Desidia y otras lacras en el lenguaje de hoy*, Barcelona, 1983.

lengua: "la frivolidad de las modas (de las modas verbales), los excesos de la pedantería y de la afectación y los bajíos del puro disparate. Nuestro análisis intenta corregir unas veces, justificar otras y poner de manifiesto los errores o desatinos en que el hablante puede incurrir."<sup>7</sup>

Más científicos fueron los trabajos que sobre estas cuestiones de *norma* y *uso* iban apareciendo en *Español Actual*, revista de OFINES [Oficina Internacional de Información y Observación del Español], creada en 1964 y dirigida en su primera etapa, a la cual nos referimos, por M. Criado de Val; también es digna de señalar por seguir esta línea, *Yelmo*, fundada en 1971. La bibliografía sobre el tema que nos ocupa es amplia como enseña el trabajo de J. Polo<sup>8</sup>; entre los estudios más significativas de esos años y posteriores nos encontramos con los de R. Lapesa y S. Madariaga, aparecidos en la *Revista de Occidente*, y *ABC (dominical)*<sup>9</sup> así como el de L. Flórez<sup>10</sup>; más recientemente, los de Llorente<sup>11</sup>, Lázaro<sup>12</sup>, Seco<sup>13</sup> y R. Lapesa<sup>14</sup>, entre otros.

En estos seis o siete últimos años, con palabras de M<sup>a</sup> Angeles Alvarez<sup>15</sup>, se ha extendido esta inquietud como indican no sólo las citadas cartas al director de cualquier medio de comunicación, sino también el número de libros aparecidos o reeditados desde 1985<sup>16</sup>.

7. R. Carnicer, *Tradición y evolución*, pág. 7.

8. J. Polo, "El español familiar y zonas afines (Ensayo bibliográfico)", *Yelmo*, I-XXVIII, 1971-1976.

9. R. Lapesa, "La lengua desde hace cuarenta años", *RO*, 2<sup>a</sup> época, 8-9, 1963, págs. 193-208; "'Kahltahtahood" Madariaga ha puesto el dedo en la llaga", *RO*, 2<sup>a</sup> época, 36, 1966, págs. 373-380; S. de Madariaga, "¿Vamos a Kahltahtahood?", *RO*, 2<sup>a</sup> época, 36, 1966, págs. 365-373; "El castellano está en peligro de muerte", *ABC (Suplemento dominical)*, 4, 11 de Enero y 22 de Febrero de 1970.

10. L. Flórez, "Apuntes sobre el español en Madrid. Año 1965", *Thesaurus*, XXI, 1966, págs. 156-171.

11. A. Llorente, "Consideraciones sobre el español actual", *Anuario de Letras*, 1980, XVIII, págs. 5-61.

12. F. Lázaro, "Responsabilidad e irresponsabilidad en el uso del idioma", *Revista de Bachillerato*, Cuad. monogr. 9, abril/junio, 1982, págs. 14-19.

13. M. Seco, "El léxico de hoy", en *Comunicación y lenguaje*, Madrid, 1977, págs. 181-201.

14. R. Lapesa, "Tendencias y problemas actuales de la lengua española", en *Comunicación y lenguaje*, Madrid, 1977, págs. 203-229.

15. M<sup>a</sup> A. Alvarez, *art. cit.*, pág. 435.

16. Entre los más difundidos están: 1985: A. de Miguel, *La perversión del lenguaje*, Madrid, Espasa-Calpe; J.A. Escarpanter, *Cómo eliminar los errores y dudas del lenguaje*,

2. En 1981, el profesor A. Llorente, entre otras consideraciones en torno al español actual, se refería al empleo inapropiado de *de* en muchos casos: "Un tipo de construcción que hasta ahora había tenido un carácter exclusivamente vulgar y regional es el representado por las secuencias en las que aparece una preposición *de* superflua delante de infinitivo o de una oración subordinada con verbo en forma personal, o una *de* sustituyendo abusiva e incorrectamente a otra preposición (o bien ante oración subordinada con el verbo en forma personal, o bien ante infinitivo)."<sup>17</sup>

Con la palabra 'dequeísmo', compuesta por la preposición *de* más la conjunción subordinante *que* más el sufijo *-ismo*, tan frecuente en tantas palabras abstractas, designamos la anteposición de *de* ante *que* cuanto ésta introduce oraciones subordinadas que funcionan como complemento directo (*Pienso de que no tendría que haber venido*) o como sujeto (*Ocorre de que a veces parecemos tontos los hombres*). También se habla del fenómeno cuando en la primera de las situaciones *de* aparece sustituyendo a otra preposición que sí sería correcta (le urgí de que no dijera nada); en síntesis, y con palabras de E. Náñez; 'dequeísmo' es "la construcción viciosa de la secuencia *de que* a causa de la presencia superflua de la partícula *de*."<sup>18</sup>

Madrid, Playor; Agencia EFE, *Manual de español urgente* (4<sup>a</sup> edic. de *Manual de estilo*) Madrid; M. Pérez Calderón, *Libros de Estilo de los Servicios Informativos*, Madrid, RTVE. 1986: F. Marsá, *Diccionario normativo y guía práctica de la lengua española*, Barcelona, Ariel; C. Hernández Alonso, *Así hablamos*, Valladolid, Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular. 1987: M. Seco, *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española* (Nueva edic.), Madrid, Espasa-Calpe; S. Fernández Ramírez, *Problemas y ejercicios de gramática* (vol. ordenado y completado por B. Palomo) Madrid, Arco/libros. 1988: M. Casado, *El castellano actual: usos y normas*, Pamplona, Eunsa; V. García Yebra, *Claudicación en el uso de las preposiciones*, Madrid, Gredos; Agencia EFE, *Normas básicas para los Servicios Informativos*, Madrid. 1989: L. Gómez Torrego, *Manual de español correcto*, 2 vols., Madrid, Arco/libros; J. Quesada Herrera, *El español: dificultades y particularidades idiomáticas*, Madrid, Paraninfo; R. Sarmiento Gómez y A. Sánchez, *Gramática básica del español*, Madrid, Sociedad General Española de Librería; E. Fontanillo y M.I. Riesco, *La teleperversión del lenguaje*, Barcelona, Anthropos; J. Martínez de Sousa, *Edición de dudas y errores de lenguaje* (2<sup>a</sup> ed.), Madrid, Paraninfo; P. García Domínguez y A. Gómez Font (comp.) *El idioma español en las agencias de prensa*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruizpérez; *Manual de estilo del lenguaje administrativo*, Madrid, Ministerio para las Administraciones Públicas.

17. A. Llorente, *art. cit.*, pág. 36

18. E. Náñez, "Sobre dequeísmo" *Revista de Filología Románica*, II, 1984, págs. 239-248. La cita corresponde a la página 239.

En el artículo citado, A. Llorente, tras circunscribir el hecho, en un principio, a Andalucía, se pregunta, "Pero ¿quién iba a imaginar que el dequeísmo había avanzado hacia el Norte y alcanzado la Meseta Central?. Hace diez años yo habría negado rotundamente que este fenómeno existiera en Castilla y León."<sup>19</sup>

Un año más tarde, F. Lázaro también aludía a la novedad de la construcción: "Ya sabemos en qué consiste esta moderna ordinariez, cada vez más invasora y pujante..."<sup>20</sup>; muy parecida, poco antes, había sido la opinión de Bentivoglio y D'Introno, para quienes el 'dequeísmo' "es un fenómeno relativamente nuevo y en proceso de aumento en la ciudad de Caracas."<sup>21</sup>, ciudad en la que estudiaron el hecho siguiendo una metodología sociolingüística; estos autores tuvieron la posibilidad de comparar sus datos con los habidos en un trabajo previo de P. Bentivoglio<sup>22</sup>, con resultados significativos: la obra posterior muestra una mayor frecuencia en la aparición del fenómeno motivada por la inmigración a la capital venezolana de muchos hablantes de la parte Sur del Continente, donde el 'dequeísmo', según se deduce del estudio de A. Rabanales sobre el habla de Santiago de Chile<sup>23</sup>, es más frecuente.

Las dos más importantes causas que han motivado tan extraña construcción han sido expuestas por M. Seco, una, y por un buen número de lingüistas, entre los que cabe citar a R.J. Cuervo, A. Rabanales o F. Lázaro, la segunda; algunas de estas opiniones fueron recogidas por E. Nánéz en el trabajo ya citado<sup>24</sup>.

19. A. Llorente, *art. cit.*, pág. 39.

20. F. Lázaro Carreter, "Dequeísmo", *La Gaceta Ilustrada*, 12/7/1981, pág. 17.

21. P. Bentivoglio y F. D'Introno, "Análisis sociolingüístico del dequeísmo en el habla de Caracas", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 6, 1977, págs. 58-82. La cita está sacada de la página 78.

22. P. Bentivoglio, "Queísmo y dequeísmo en el habla culta de Caracas", *Colloquium on Hispanic Linguistics*, edit. por F.M. Aid, M. Resnik y B. Saciuk, Washington: Georgetown University Press, 1976, págs. 1-18. Posteriormente, la misma autora insistió en el tema: "El dequeísmo en Venezuela, ¿un caso de ultracorrección?", *Homenaje a Ambrosio Rabanales. Boletín de Filología. Universidad de Chile*, XXXI (1980-81) págs. 705-719; en este artículo se aportan datos que confirman el aumento con respecto a los anteriores.

23. A. Rabanales, "Queísmo y dequeísmo en el español de Chile", *Estudios filológicos y lingüísticos. Homenaje a Angel Rosenblat en sus 70 años*, Caracas, Instituto Pedagógico, 1974, págs. 413-444.

24. E. Nánéz, *art. cit.*, pág. 240.

Según el primero, la transgresión está motivada por la capacidad de algunas preposiciones, *de*, *a*, *en* y *con* para funcionar como puro enlace, "sin expresar otra cosa que la mera relación, vacía de contenido."<sup>25</sup> Este empleo frecuente de la preposición explica que a menudo, sobre todo en el habla descuidada, se omita ésta en algunos casos: *me acuerdo que...*, *me alegro que...* o que, inversamente, se intercale donde no es normal: *le dijeron de que...*<sup>26</sup>.

En el uso de estructuras *V + CD* para sustituir a un verbo simple, cuyo significado es el mismo, encontramos la segunda causa. En efecto, F. Lázaro afirma que "La analogía y la proclividad a esta formulación sustitutiva del verbo simple han conspirado para el triunfo de tan insensato vulgarismo."<sup>27</sup> Y es que, como señala el mismo autor, "si hay que decir que *los reunidos llegaron al acuerdo de que prosiguieran las negociaciones*, nada de extraño tiene que un indigente mental afirme *los reunidos acordaron de que continúen las negociaciones*."<sup>28</sup> En 1973, Ambrosio Rabanales explicaba la misma causa analógica de la siguiente manera: "En efecto, dos sinónimos tan afines (por ser homogenéticos) como, por ejemplo, *temía que no viniera* y *tenía el temor de que no viniera*, al cruzarse, pueden dar origen a *\*tenía el temor que no viniera* (queísmo). Otro tanto puede suceder entre sinónimos no relacionados genéticamente (heterogenéticos) como, por ejemplo, entre: *supuso que yo lo conocía* y *partió de la base de que yo lo conocía* que pueden originar *\*supuso de que...* y *\*partió de la base que...* No en vano el léxico de una lengua es también un todo estructurado."<sup>29</sup>

Por lo que respecta a España, a las causas lingüísticas han venido a unírsele una serie de hechos extralingüísticos que han influido bastante en la difusión del fenómeno; dada la enorme audiencia que tienen en nuestro país los espacios deportivos, la llegada masiva en estos últimos veinte años de futbolistas y entrenadores uruguayos, argentinos, chilenos, etc., generalmente dequeístas y frecuentemente, por su protagonismo, presentes en los medios de comunicación, ha servido de acicate a la citada difusión; no se trata sólo, con ser los más importantes, de personajes tan famosos

25. M. Seco, *Gramática esencial*, Madrid, 1972, pág. 179.

26. *Ibid.*, pág. 179.

27. F. Lázaro, *art. cit.*, pág. 17.

28. *Ibid.*, pág. 17.

29. A. Rabanales, *art. cit.*, pág. 441.

como Maradona, Menotti, Cantatore, etc., sino también de esta pléyade de jugadores de 1ª y 2ª división, ídolos en sus respectivas ciudades. Con tan famosos transmisores es lógico pensar que el fenómeno sea cada día más conocido.

No obstante, hemos de pensar que nos encontramos ante un problema enraizado en lo histórico en cuanto que el presente momento 'dequeísta' es un brote más, ampliado, eso sí, por la fuerza que tienen los medios de comunicación, de un hecho que nunca ha estado resuelto ni desgraciadamente se podrá resolver: el empleo correcto de una serie de verbos íntimamente relacionados con el difícil tratamiento de omisiones, confusiones o redundancias preposicionales<sup>30</sup>. Ante tan delicada situación, se han sucedido a lo largo de la historia distintas actitudes, ninguna de las cuales parece favorecer la línea dequeísta actual.

Aunque el empleo superfluo, la alternancia y omisión preposicionales hayan sido una constante en nuestra historia lingüística, es el período áureo, al ser el espacio mejor estudiado, el que se suele citar como modelo; los ejemplos aportados por R.J. Cuervo o H. Keniston, de Santa Teresa, Cervantes Saavedra, Fajardo, etc.<sup>31</sup>, han servido para mostrarnos cierta tendencia al empleo de la preposición *de* ante infinitivo, pero también una clara preferencia por la construcción sin preposición tanto para las oraciones completivas de complemento directo como de suplemento; a todas ellas, se refiere R. Cano Aguilar cuando afirma que "y si, además, tenemos en cuenta que el uso de preposición era más frecuente en otros contextos categoriales (especialmente ante infinitivos), se podría llegar a pensar que

30. Ya J. de Valdés en su *Diálogo de la lengua*, Clásicos Castalia, Madrid, 1969, ofrece pasajes cuyos temas son los que hoy siguen debatiéndose en los trabajos de divulgación o en algunas de nuestras gramáticas. A modo de ejemplo, recogemos el siguiente:

Marcio: Quanto que en esso, bien nos conformaremos vos y yo.

Pero dezidme, ¿quál tenéis por mejor, usar de la *en* o de la *de*?, quiero dezir si en semejante parte que ésta diréis: "tiene razón *de* no contentarse" o "en contentarse".

Valdés: Muchas personas discretas veo que ponen la *de*, pero a mí más me contenta poner *en*, porque no me parece que el oficio de la *de* sea significar lo que allí quieren que sinifique, y del de la *en* es tan propio, que por justicia puede quitar de la possession a la *de*. (pág. 115).

31. H. Keniston, *The Syntax of Castilian Prose. The sixteenth Century*, Chicago, 1937; R.J. Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Instituto Caro y Cuervo, 1953.

el desarrollo del esquema transitivo directo se hacía desde el 'punto más débil': las oraciones, ya que en ellas son redundantes dos elementos para indicar subordinación (*la preposición y que*), sobre todo si la ausencia del primero no transtorna el sentido del mensaje, produciendo ambigüedad, etc."<sup>32</sup>. Así, cita verbos como *avisar*, *asegurar*, *declarar* o *responder*, constantes en el régimen directo oracional y sin embargo con preposición, en muchos casos, con otros elementos, sustantivos o infinitivos.

En nuestros días, un hecho indiscutible, y por tanto característico de la lengua del coloquio, es la querencia a la supresión preposicional; de ahí que el dequeísmo se nos presente como un fenómeno extraño en cuanto que se aparta de esta generalizada propensión.

Es muy significativo que incluso en los propios tratadistas del tema encontremos lapsus sobre la corrección o incorrección de determinados usos; así, V. García Yebra<sup>33</sup>, en las páginas que dedica a este fenómeno, a la par que comenta algunos trabajos, disiente de dos autores con respecto al análisis de ciertos enunciados. M. Sartor<sup>34</sup> considera 'dequeístas' las frases: *Puedo responder de que es eso* y *Funcionarios en San Salvador informaron además de que dos jóvenes fueron decapitados ayer*. Estamos de acuerdo con García Yebra en que el autor argentino cae en el vicio contrario, o sea el 'queísmo', al hacer tales juicios. En ninguno de los dos ejemplos se puede hablar de incorrección; en el primero, 'responder' no equivale al mero hecho de 'dar una respuesta', sino a 'ser responsable de algo', y con este sentido rige la preposición *de*: *Yo respondo de que nadie entre aquí sin pagar*; tampoco hay 'dequeísmo' en el segundo enunciado; 'informar' es un verbo que rige *de*, *sobre*, *acerca de*, aunque generalmente va en construcción transitiva; "*Nos informaron de que dos jóvenes fueron decapitados*" el que en el ejemplo citado por Sartor no aparezca así, tal vez sea la causa del error; algo parecido le ocurre a E. Nañez cuando censura el enunciado *En círculos próximos al cantante informaron de que*

32. R. Cano Aguilar, "Sobre el régimen de las oraciones completivas en español clásico", *Philologica Hispaniensia in hon. M. Alvar*, II, Madrid, 1985, págs. 81-93. La cita está sacada de págs. 88-89.

33. V. García Yebra, *Claudicación en el uso de preposiciones*, Madrid, 1988, págs. 142-164.

34. Mario Sartor, "El dequeísmo", *Anales del Instituto de Lingüística* (Cuyo), XI, 1983, págs. 75-82.

éste tenía intención de...<sup>35</sup> como ejemplo de 'dequeísmo'; evidentemente, no lo es. El problema, por tanto, tiene difícil solución.<sup>36</sup>

3. Decíamos que el dequeísmo es la tendencia a anteponer la preposición *de* al *que*, preferentemente anunciativo, cuando la norma 'oficial' no hace esperar su presencia. Esa posibilidad tiene su motivación analógica en aquellas otras estructuras que sí rigen *de que* en español, y a las que A. Rabanales clasificó en los siguientes grupos<sup>37</sup>:

a) *Verbo + de que*: Tratar, convencer, arrepentirse, acordarse, etc.

b) *Sustantivo + de que*: Acusación, argumento, asunto, culpa, razón, etc.

c) *Adjetivo + de que*: Feliz, contento, seguro, etc.

d) *Verbo con expresión nominal + de que*: Caber duda, correr el riesgo, dar garantías, dar la impresión, darse la posibilidad, llegar a la conclusión, partir de la base, ser cuestión, ser partidario, ser testigo, tener la certeza, tener el concepto, tener conocimiento, tener culpa, tener la desgracia, tener (la) esperanza, etc.

e) *Adverbio + de que*: Independientemente (de) que, lejos (de) que, etc.

f) *Preposición con 'de' + 'que'*: A fin de que (para), a objeto de que (para), en vista de que (por), antes de que, etc.

g) *Subjunción con 'de' + 'que'*: A pesar de que, en (el) caso de que, en vez de que, en el supuesto de que, etc.

De estos grupos, el más importante es el primero, *verbo + de que*, y a él vamos a dedicar el resto de este trabajo; nos ocuparemos de estructuras dudosas en nuestra lengua, de los regímenes de los distintos verbos relacionados con *de que*, etc., para lo cual hemos establecido una serie de conjuntos verbales.

4. Alarcos Llorach negó la compatibilidad entre las funciones de implemento y suplemento en una misma oración<sup>38</sup>; dicha incompatibilidad

35. E. Nández, *art. cit.*, pág. 241.

36. C. Nicolás, "Subordinadas sustantivas en función de suplemento: una primera aproximación al problema", *Anuario de Estudios Filológicos*, II, Cáceres, 1979, págs. 161-189.

37. A. Rabanales, *art. cit.*, págs. 416 y ss.

38. E. Alarcos Llorach, *Estudios de gramática funcional del español* 2ª ed., Madrid, 1978, pág. 118.

fue también defendida por C. Nicolás, quien, a la hora de distinguir determinadas oraciones subordinadas en función de suplemento de aquellas otras de complemento circunstancial, afirmaba lo siguiente: "El hecho de que el implemento (objeto directo) y suplemento sean sintácticamente incompatibles elimina la mayor parte de los casos aparentemente dudosos."<sup>39</sup>; para dicho lingüista, en oraciones como *El coronel convenció a los soldados de que era importante la retirada*, "la simple aparición del objeto directo descarta inmediatamente la posibilidad de suplemento en la proposición subordinada."<sup>40</sup> No obstante, surgieron opiniones como las de Ignacio Bosque, quien ya consideró que existían razones "para revisar la condición de incompatibilidad de suplementos e implementos propuesta por el profesor Alarcos."<sup>41</sup> o la de Hortensia Martínez, para quien hay ocasiones en las cuales el suplemento no alterna con el implemento, sino que ambos "aparecen en pacífica coexistencia, lo cual hace dudar de que aquél desempeñe la función de suplemento."<sup>42</sup>; incluso en los casos en que no parece que influya decisivamente en el lexema verbal es porque la construcción adopta un significado 'inmaterial', que no tiene al margen del sintagma prepositivo. El propio Alarcos Llorach había aceptado esta compatibilidad, dando a dichos suplementos la denominación de <<indirectos>>.<sup>43</sup>

39. C. Nicolás, "Subordinadas sustantivas en función de suplemento: una primera aproximación al problema", *Anuario de Estudios Filológicos*, II, Cáceres, 1979, págs. 161-189. La cita corresponde a la pág. 164.

40. *id.*, pág. 164.

41. I. Bosque, "Dos notas sobre el concepto de <<suplemento>> en la gramática funcional", *Dicenda (Cuadernos de Filología Hispánica)*, II, Madrid, 1983, págs. 147-156. La cita pertenece a la pág. 153.

42. H. Martínez, *El suplemento en español*, Madrid, 1986, pág. 91. Desde 1968, año en que Alarcos propone la noción *suplemento*, hasta nuestros días, el término ha sido una y otra vez revisado, cuando no negada su necesidad; al artículo citado de I. Bosque, podríamos añadir los de G. Rojo, "En torno a los complementos circunstanciales", en *Lecciones del I y II Congreso de Lingüística Funcional*, Universidad de Oviedo, 1985, págs. 181-190; una versión revisada y con el título "Sobre los complementos adverbiales", ha aparecido en *Col·lecció Homenatges. Profesor Francisco Marsá. Jornadas de Filología*, 1991, págs. 153-171, y, especialmente crítico con el concepto suplemento, el de C. Hernández Alonso, "En torno al suplemento", *Anuario de Letras*, XXVIII, 1990, págs. 5-25. Sin entrar en esta polémica, el término a nosotros nos resulta muy cómodo para su empleo.

43. E. Alarcos Llorach, "Prólogo" a Hortensia Martínez, *op. cit.*, pág. 4. También en un posterior artículo de Alarcos, "La noción de suplemento" *Col·lecció Homenatges. Profesor Francisco Marsá. Jornadas de Filología*, Universitat de Barcelona, 1991, págs. 209-221.

Aceptada, por tanto, esta opinión, hemos clasificado los verbos que en español pueden introducir completivas de objeto con *que* o de suplemento con *de que* en los siguientes grupos:

A) *Aceptan complementación directa con 'que' y suplementación con 'de que' en un mismo enunciado oracional.*

A este apartado pertenecen algunos verbos que indican un modo de 'llegar a saber algo' a través de una serie de pausas intermedias; ello justifica una nueva actitud del sujeto ante determinado tema. Estos verbos son<sup>44</sup>: *colegir, deducir e inferir.*

*colegir*

- a) *Lo colegí de determinadas actitudes.*
- b) *Lo colegí de que no viniera nadie.*
- c) *De que no viniera nadie, colegí que su padre había empeorado.*

*Deducir e inferir* aceptan los mismos ejemplos.

B) *Aceptan complementación directa con 'que' y suplementación con 'de que' aunque incompatibles en un mismo enunciado oracional.*

Son verbos, en su mayoría, de 'decir', que, aunque sean incompatibles en un mismo enunciado oracional, aceptan, ya con el mismo significado ya con distinto, ambos tipos de estructura. Pertenecen a este grupo: *acusar, avisar, dudar, maldecir, murmurar, presumir y responder:*

*Acusar* [Mostrar]:  
*Los últimos taquillajes acusan que el público ha vuelto la espalda al equipo.*

[Atribuir a alguien un delito o falta]:  
*Lo acusaron de que las había ofendido en público.*<sup>45</sup>

*Advertir* [Observar]:  
*Advertí que tenía un ligero rasguño.*<sup>46</sup>

44. En todos los grupos será posible añadir algunos verbos a los aquí citados.

45. Algunos de estos usos, generalmente los situados en segundo lugar, exigen la presencia de un complemento directo.

46. Para algunos verbos de este apartado, así como para el tema en general, es interesante el artículo de L. Gómez Torrego, "Reflexiones sobre el <<dequeísmo y el queísmo>>", *Español Actual*, 55, 1991, págs. 23-44. [Princip., págs. 28-30].

[Avisar]:  
*Lo advertí de que debería ser más cuidadoso.*  
*Tabacalera advierte a sus clientes que fumar perjudica.*

*Avisar* [Advertir]:  
*Le avisaron que venía su jefe.*

[id]:  
*No lo habían avisado de que la puerta estuviera cerrada.*

*Dudar* [Inclinarse a no creer]:  
*Dudo que venga.*

[Sospechar que no es verdad]:  
*Dudo de que vengan.*<sup>47</sup>

*Maldecir* [Sentir abominación hacia algo]:  
*Maldigo que haya personas sin escrúpulos.*

[Murmurar. Quejarse]:  
*Las madres maldicen de que sus hijos hayan ido a la guerra.*

*Murmurar* [Hablar en voz muy baja sin dirigirse a nadie, quejándose]:  
*Murmuraba que lo habían engañado*

[Criticar algo con alguien]:  
*El chico murmuraba de que sus padres no estuvieran casados.*

*Presumir* [Tener cierta sospecha]:  
*Presume que todo ha sido una invención del presidente.*

[Darse importancia]:  
*Presume de que su mujer es muy guapa.*

*Responder* [Contestar]:  
*Respondió que todo había sido tramado por un amigo suyo.*

[Hacerse cargo de algo]:  
*Responde de que todo funcione bien, al menos hasta que comience la fiesta.*

47. R. Cano Aguilar, *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*, Madrid, 1981, pág. 376, señala que "Ante sustantivo alternan los dos tipos de construcción, con el mismo valor semántico: *dudar algo - dudar de algo*, aunque parece imponerse actualmente la construcción preposicional. Por el contrario, ante infinitivos u oraciones, la proposición es

C) No aceptan complementación con 'que' pero sí con 'de que' tanto sin incrementación reflexiva como con ella.

**Apercibir** [Avisar]:

*Los apercibieron de que el paso sería muy problemático.*

**Apercibirse** [Darse cuenta]:

*Se apercibieron de que sus padres estaban molestos*

**Cuidar** [Ocuparse]:

*Juan cuida de que todo funcione.*

**Cuidarse** [Mirar por sí mismo]:

*Juan se cuida de que no lo molestes.*

**Tratar** [Intentar]:

*Trata de que nadie lo atosigue.*

**Tratarse** [Consistir]

*Se trata de que nadie lo moleste.*

D) Aceptan complementación con 'que' y suplementación con 'de que' aunque con incremento reflexivo ésta última.

**Acordar** [Determinar]:

*Tras la reunión acordaron que la chica volviera.*

**Acordar/se** [Recordar]:

*Se acordó de que tenía una cita a las cinco.*

**Admirar** [Sentimiento de admiración]:

*Yo siempre admiré que fueses tan estudioso.*

**Admirar/se** [Extrañarse]:

*Me admiro de que no te haya ya sorprendido.<sup>48</sup>*

**Aprovechar** [Obtener provecho]:

*Los niños aprovecharon que sus padres estaban fuera.*

más rara: se prefiere *dudar hacer algo* a *dudar de (en) hacer algo*; y es absolutamente mayoritaria: *dudar que algo sea verdad*. Para nosotros sí hay diferencia semántica.

48. Esta construcción equivale a *Me admira que no te haya sorprendido*, con la diferencia de que en este caso la proposición sustantiva no funciona de suplemento sino de sujeto, por lo que, evidentemente, no acepta *de*.

**Aprovechar/se** [Id.]:

*Los niños se aprovecharon de que sus padres estaban fuera.*

**Asegurar** [Afirmar]:

*Juan asegura que su padre se encuentra bien.*

**Asegurar/se** [Adquirir la seguridad de cierta cosa]:

*Se aseguró de que todo marchaba bien.*

**Confesar** [Declarar]:

*Confesó que su hijo se había equivocado al actuar así.*

**Confesar/se** [Contar en secreto o intimidades]:

*Se confesó de que sus pecados habían sido aberrantes.*

**Desmentir** [Negar]:

*El joven desmintió que aquello hubiera sucedido.*

**Desmentir/se** [Desdecirse]:

*El presidente se desmintió de que hubiera tratado de comprar al árbitro.*

**Encargar** [Pedir la ejecución de algo]:

*Nos encargó que le compráramos dos camisas.*

**Encargar/se** [Ocuparse]:

*Me encargo de que nunca falten medicinas en el botiquín.*

**Lamentar** [Sentir]:

*La chica lamenta que las cosas hubiesen sucedido así.*

**Lamentar/se** [Quejarse]:

*Se lamenta de que nadie haya aparecido por la oficina a estas horas.*

**Olvidar** [Dejar de tener algo presente]:

*Juan olvidó que su padre cumplía ayer años.<sup>49</sup>*

**Olvidar/se** [Id.]:

*Se olvidó de que su padre estaba enfermo.<sup>50</sup>*

49 Este verbo, al igual que *aprovechar* admite las dos construcciones pero sin diferencia semántica alguna entre ambas estructuras.

50 Junto a estas dos formas, cabe una tercera: *Se le ha olvidado que su padre estaba enfermo*, en que la proposición funciona de sujeto.

E) No aceptan complementación con 'que' pero sí suplementación con 'de que'.

1) Sin incrementación reflexiva.<sup>51</sup>

<i>Absolver</i>	<i>Lo absolvió de que cumpliera su sentencia.</i>
<i>Abusar</i>	<i>Juan abusa de que sus padres son mayores.</i>
<i>Alardear</i>	<i>Juan alardeaba de que su vida había sido muy dura<sup>52</sup>.</i>
<i>Depender</i>	<i>Nuestro negocio depende de que venga todas las semanas el barco.<sup>53</sup></i>
<i>Desconfiar</i>	<i>El entrenador desconfía de que traigan un nuevo jugador</i>
<i>Desengañar</i>	<i>El joven desengañó a su amigo de que la vida no era así.</i>
<i>Desesperar</i>	<i>Desespera ya de que alguien vaya a buscarlo.</i>
<i>Desistir</i>	<i>Desiste de que alguien le pueda ayudar</i>
<i>Disentir</i>	<i>La gente disiente de que sus opiniones no puedan ser tenidas en cuenta</i>
<i>Disuadir</i>	<i>Me disuadió de que cometiera aquel atentado.</i>
<i>Gustar</i>	<i>Gusta de que vengan a verlo.</i>
<i>Hablar</i>	<i>Hablaba de que la gente era muy culta en aquel país.</i>
<i>Informar</i>	<i>[Dar noticia de algo]</i> <i>Informaron de que aquello estaba mal.</i>
<i>Liberar</i>	<i>Lo liberó de que fuese golpeado por la multitud.</i>
<i>Prescindir</i>	<i>Prescindió de que lo ayudara su amigo por tal de no verlo.</i>
<i>Privar</i>	<i>Lo privó de que pudiera ir a la competición.</i>

51. Algunos de estos verbos también aceptan al estructura con incrementación reflexiva; los que estén en esta segunda situación aparecerán en su grupo correspondiente. Otros exigen la presencia de un complemento directo.

52. La construcción nos puede parecer extraña habida cuenta de la tendencia a construir este verbo con régimen preposicional en infinitivo: Alardeaba de haber sido el mejor bailarín del pueblo.

53. No obstante, es más frecuente que *de* rija oraciones tipo, Mi viaje depende de lo que me digan los jefes.

<i>Protestar</i>	<i>Protestó de que siempre se le mintiera con los nombramientos.</i>
<i>Provenir</i>	<i>Su destreza proviene de que había practicado desde niño.</i>
<i>Recelar</i>	<i>El chico recelaba de que sus compañeros se estuvieran burlando de él.</i>
<i>Renegar</i>	<i>Renegaba de que sus padres fueran judíos.</i>
<i>Temblar</i>	<i>Tiemblo de que puedas pensar algo que no sea verdad.</i>

2) Con incrementación reflexiva.

<i>Abochornar/se</i>	<i>Me abochorno de que te comportes de esa manera.<sup>54</sup></i>
<i>Alabar/se</i>	<i>Se alaba de que su familia no tenga enemigos en el pueblo.</i>
<i>Alegrar/se</i>	<i>Me alegro de que hayas aprobado todo el curso.</i>
<i>Apesadumbrar/se</i>	<i>Se apesadumbró de que su hija llegara tan tarde.</i>
<i>Apiadar/se</i>	<i>Se apiadó de que el chico tuviera que venir todos los días.</i>
<i>Arrepentirse</i>	<i>Se arrepintió de que sus padres se hubieran tenido que marchar.</i>
<i>Asombrar/se</i>	<i>Me asombré de que no viniera nadie.</i>
<i>Asustar/se</i>	<i>Se asusta de que le puedan decir que no.</i>
<i>Avergonzar/se</i>	<i>Me avergüenzo de que Juan sea mi amigo.</i>
<i>Beneficiar/se</i>	<i>Se beneficia de que su padre sea el secretario del alcalde.</i>
<i>Burlar/se</i>	<i>Se burlaba de que la gente fuese tan atrasada en aquel pueblo.</i>
<i>Cachondearse</i>	<i>Se cachondea de que nadie vaya a las reuniones del partido.</i>
<i>Cansar/se</i>	<i>Se ha cansado de que le gastéis bromas.</i>
<i>Cerciorarse</i>	<i>Se cercioró de que vendrían todos los invitados.<sup>55</sup></i>

54. Es muy frecuente en este tipo de estructuras los casos de dequeísmo en construcciones no personales del tipo: Me abochorna de que te comportes de esa manera; otros ejemplos con verbos citados a continuación son: De que sea listo me alaba, Me alegro de que no venga. Me apesadumba de que mi hijo llegue tan tarde, Me asombra de que no viniera nadie, Me asusta de que te puedan decir que no, De que seas mi amigo me avergüenza, etc.

55. Es verdad que este verbo podía aparecer junto a percibir en cuanto que puede

<b>Compadecer/se</b>	<i>Se compadece de que yo no pueda subir por la escalera.</i>
<b>Condolerse</b>	[Compadecerse] <i>Se conduele de que la joven tenga esos hermanos.</i>
<b>Congratular/se</b>	<i>Se congratula de que sus hermanos hayan triunfado.</i>
<b>Consolar/se</b>	<i>No se consolaba de que el fracaso hubiera sido tan manifiesto.</i>
<b>Convencer/se</b>	<i>Se convenció de que todo iba a terminar bien</i>
<b>Desentenderse</b>	<i>Se desentiende de que haya gente necesitada.</i>
<b>Desengañar/se</b>	<i>Se desengañó de que entre sus amigos hubiera gente sana.</i>
<b>Despreocupar/se</b>	<i>Se despreocupó de que sus hijos hicieran la tarea</i>
<b>Desquitar/se</b>	<i>Se ha desquitado de que siempre le ganaras.</i>
<b>Disculpar/se</b>	<i>Se disculpó de que no hubiera venido su hijo a saludarnos.</i>
<b>Doler/se</b>	<i>Se duele de que sólo os acordéis de él cuando las cosas van mal.</i>
<b>Enorgullecerse</b>	<i>Me enorgullezco de que mi hijo haya pasado tan difícil prueba.</i>
<b>Entristecer/se</b>	<i>Se entristece de que nunca se acuerden de ella.</i>
<b>Enterarse</b>	<i>Se enteró de que nadie la quería ver por allí.</i>
<b>Espantar/se</b>	<i>Se espanta de que siempre lo llamen para lo mismo.</i>
<b>Extrañar/se</b>	<i>Se extrañó de que la cama no tuviera sábanas.</i>
<b>Fiarse</b>	[Confiar] <i>No se fiaba de que el chico la acompañara hasta la ciudad.</i>
<b>Guardarse</b>	[Cuidarse] <i>Bien se guarda de que sus amigos lo descubran.</i>
<b>Guasearse</b>	<i>Se guasea de que la gente lo mire así.</i>

emplearse al igual que él u otros como *enterarse* con un complemento directo; sin embargo, este tipo de construcción, que apenas se emplea con los verbos citados, es prácticamente desconocida con *cerciorarse*.

<b>Hartar/se</b>	<i>Se hartó de que todo el mundo le pidiera dinero.</i>
<b>Honrar/se</b>	<i>Se honra de que la gente venga a verlo.</i>
<b>Horrorizar/se</b>	<i>Me horroricé de que aquel chico fuese tan salvaje.</i>
<b>Informar/se</b>	<i>Se informó de que el tren salía a las cinco y media.</i>
<b>Jactarse</b>	<i>Se jacta de que su mujer sea tan inteligente.</i>
<b>Maravillar/se</b>	<i>Me maravillo de que la gente tenga esas ganas de divertirse.</i>
<b>Mofarse</b>	<i>Se mofa de que su hermana sea tan presuntuosa.</i>
<b>Ofender/se</b>	<i>Se ofende de que la gente sea así.</i>
<b>Pasmar/se</b>	<i>Nos pasmamos de que ocurriera una cosa tan horrorosa.</i>
<b>Percatar/se</b>	<i>Me percaté de que había dos niños allí.</i>
<b>Preciarse</b>	<i>Os preciáis de que vuestros hijos sean tan buenos deportistas.</i>
<b>Preocupar/se</b>	<i>Se preocupa de que podamos estar tranquilos aquí.</i>
<b>Preservar/se</b>	<i>Se preservaron de que tú pudieras ejercer contra ellos.</i>
<b>Quejarse</b>	<i>Se queja de que nadie le haga caso.</i>
<b>Reír/se</b>	<i>Se ríe de que la gente sea tan ocurrente.</i>
<b>Recatarse</b>	<i>Se recatan de que la gente los vean juntos.</i>
<b>Resentirse</b>	<i>La empresa se resiente de que no haya un buen director.</i>
<b>Retractarse</b>	<i>Se retractaron de que sus acusaciones fueran ciertas.</i>
<b>Servirse</b>	[Valerse] <i>Se sirve de que sus padres están sin trabajo.</i>
<b>Sorprender/se</b>	<i>Se sorprende de que su hijo actúe con tan poco tacto.</i>
<b>Ufanarse</b>	<i>Se ufana de que nadie le gane al dominó</i>
<b>Valerse</b>	[Servirse] <i>Se vale de que su mujer está trabajando.</i>
<b>Vanagloriarse</b>	<i>Se vanagloria de que todo le haya salido como deseaba.</i>
<b>Vengar/se</b>	<i>Se vengó de que no hubieras venido a verlo cuando estuvo enfermo.</i>

F) No admiten complementación con 'que' ni suplementación completiva con 'de que' aunque sí nominal u oracional con otra estructura.

Abastecer (*de carne el mercado*), abjurar (*del socialismo*), abstenerse (*de comer durante el banquete*), aconsejar/se (*de un buen abogado*), adolecer (*de falta de cariño*), adueñarse (*del balón*), alejar/se (*de aquella mentalidad retrógrada*), amenazar (*de muerte*), apoderarse (*del dinero*), apropiarse (*de ciertas ideas*), ayudar/se, calificar (lo, la), caracterizar/se, carecer, cesar, colmar/se, constar, defender/se, desembarazarse, deshacer/se, desviar/se, discutir, disfrutar, distar, ejercer, emanar, emerger, hacer/se, huir, incautarse, inhibir/se, ir, llenar/se, meter/se, padecer, participar (*tener parte en una cosa*), pasar/se, pecar, proveer/se, quedar/se, rebosar, resarcir/se, usar, vivir, zafar/se.

G) Verbos que aceptan completivas objeto introducidas por 'el hecho de que'.

Aceptar (*Aceptó el hecho de que nadie se identificara con él*), adelantar, admirar, admitir, aducir, advertir, agradecer, alegar, anotar, anticipar, aplaudir, apreciar, aprovechar, arguir, asimilar, captar, celebrar, censurar, certificar, citar, comentar, comprender, comunicar, concebir, confesar, confirmar, conmemorar, conocer/se, corroborar, considerar, contar, criticar, cuestionar, demostrar, descubrir, destacar, determinar, discutir, disputar, divulgar, documentar, elogiar, enfatizar, entender, envidiar, esconder, explicar, festejar, ignorar, imaginar/se, indicar interpretar, inventar, investigar, juzgar, mencionar, mostrar, negar, notar, objetar, observar, ocultar, oler/se, olvidar, palpar, patentizar, percibir, predecir, prever, presuponer, probar, proclamar, pronosticar, publicar, recalcar, reconocer, recordar, referir, reflejar, reiterar, relatar, reprobar, reprochar, resaltar, respetar, ridiculizar, señalar, temer/se, vaticinar, verificar<sup>56</sup>.

H) Aceptan complementación con 'que' pero no suplementación con 'de que'.

Aceptar, aclarar, aconsejar, admitir, aducir, agradecer, agregar, alegar, anotar, anticipar, anunciar, añadir, aparentar, aplaudir, apreciar, aprobar, apuntar, arguir, argumentar, aseverar, asimilar,

atestiguar, augurar, autorizar, averiguar, balbucear, cacarear, calcular, captar, celebrar, censurar, certificar, citar, comentar, comprender, comprobar, creer, criticar, cuchichear, cuestionar, chismorrear, declarar, decidir, decir, decretar, dejar, demostrar, denotar, denunciar, descifrar, descubrir, desembuchar, destacar, detectar, determinar, diagnosticar, dictaminar, difundir, disponer, divulgar, documentar, ejemplificar, elogiar, enfatizar, enseñar, entender, entrever, envidiar, esconder, escribir, escuchar, especificar, establecer, estimar, estipular, exclamar, exigir, explicar, exponer, expresar, evidenciar, festejar, fingir, firmar, fomentar, ganarse, garantizar, gemir, gestionar, gimotear, gritar, gruñir, hacer, hallar, imaginar/se, impedir, implicar, implorar, indicar, insinuar, interpretar, intentar, intuir, inventar, investigar, jurar, juzgar, leer, llorar, mandar, manifestar, mencionar, mostrar, narrar, necesitar, negar, negociar, notar, notificar, objetar, observar, ocasionar, oír, omitir, opinar, ordenar, palpar, participar (*anunciar*), patentizar, pensar, percibir, permitir, plantear, posibilitar, postular, precisar, predecir, predicar, presentir, presuponer, prever, probar, proclamar, profetizar, prohibir, prometer, pronosticar, propiciar, publicar, puntualizar, recalcar, recomendar, reconocer, recordar, rectificar, referir, reflejar, refunfuñar, reiterar, repetir, replicar, reponer, representar, reprobar, reprochar, resaltar, resolver respetar, revelar, revisar rezongar, rogar, saber sancionar, sentir, señalar, significar, simular sobreentender, soñar, sospechar, sostener, subrayar, sugerir, suplicar, suponer, susurrar, temer, tragar/se, tramar, tramitar, vaticinar, ver, verificar, vigilar.

**II**

**ESTUDIOS EMPÍRICO - CUANTITATIVOS**

## HACIA UNAS POSIBLES VARIANTES SINTÁCTICAS EN EL CAMPO SOCIOLINGÜÍSTICO

### I. PRINCIPIOS TEÓRICOS

#### 1. Generalidades.

Hasta ahora las observaciones sobre sintaxis hablada han sido en nuestro país, tal y como ha señalado G. Salvador, <<mínimas y accidentales, de escaso relieve en el conjunto total de la disciplina>><sup>1</sup>.

Si bien hoy el magnetófono nos ofrece la posibilidad de un corpus hablado en el que indagar determinadas variables sintácticas cuyo análisis hubiera sido imposible hace tan sólo unos cuantos años, nuestra intención de estudiar la segmentación sintáctica de la lengua hablada desde una perspectiva sociolingüística encontró en primer lugar, y como más grave obstáculo, la falta de algún trabajo previo, y no digamos de un método más o menos riguroso. El presente artículo aspira a sintetizar el método, que, a modo de ensayo, seguimos para dicho fin, así como los resultados obtenidos.

Dentro de la Sociolingüística distingue B. Larsen<sup>2</sup> dos ramas perfectamente diferenciadas: la *macrosociolingüística*, que estudia las variaciones lingüísticas motivadas por la estratificación social, y la *microsociolingüística*, que dará prioridad a las variaciones lingüísticas debidas no ya a dicha estratificación, sino a los factores contextuales. Sin entrar en la justificación o no de esta

---

1. Gregorio Salvador, <<La investigación de textos hablados>>, *RSEL*, 7,2, 1977, págs. 58-64; las palabras entrecomilladas se encuentran en la pág. 62.

2. Bauman Larsen, <<Introduction til sociolinguistikken>>, *Spraksosologi*, 3, 1972, págs. 9-18.

división, estamos de acuerdo con Larsen al considerar que todo estudio sociolingüístico - que como es obvio, tiene su origen en el establecimiento de una relación entre dos tipos de datos: los de orden lingüístico y los de orden extralingüístico - vendrá condicionado en gran parte por la elección e importancia que demos a una u otra o, por supuesto, a ambas variables extralingüísticas. En efecto, nuestro interés por considerar tanto la estratificación social como el aspecto contextual condicionó en buena medida el método que seguimos en nuestro trabajo. Y esto por dos motivos:

a) El estudio de la posible correlación lingüístico-contextual nos llevó a la división de los informantes en grupos distintos, según el nivel cultural, la edad y el sexo (los 36 informantes eran individuos que pertenecían a tres niveles culturales diferentes y a grupos de edades distintas: 18-30, 31-50 y +50; 18 eran hombres y 18 mujeres).

b) La otra posible correlación, la lingüístico-contextual nos llevó a hacer largas entrevistas, 30 minutos, aproximadamente, con objeto de poder establecer dos situaciones contextuales distintas: los primeros minutos de la entrevista, en los que la situación, posiblemente, se vea modificada bien por el nerviosismo bien por la timidez, con la consiguiente influencia en el habla del informante, y al final, cuando su menor reparo ante el entrevistador le han podido hacer perder cualquier encorsetamiento inicial; todo lo cual puede llevar a nuestro informante a pasar de un registro más formal a otro más informal. De los treinta minutos, aproximadamente, de grabación transcribimos de cada entrevista las quinientas primeras palabras (contexto I) y las quinientas últimas (contexto II). Dicho material nos sirvió de corpus para nuestro estudio<sup>3</sup>. El tiempo que transcurre entre uno y otro contexto es de veinte minutos, espacio más que suficiente para que cambie, generalmente, la actitud del sujeto entrevistado. Una vez transcrita dicha parte de nuestro material, conseguimos un corpus de 36.000 palabras, cifra que consideramos válida, ya que las pruebas realizadas, en principio, con los resultados de la transcripción de toda la cinta y la parcial apenas nos ofrecían diferencias apreciables en cuanto a sus resultados.

La utilización de la entrevista y no otra fórmula también tiene su explicación. Tal vez puedan parecer más eficaces otros procedimientos empleados en trabajos sociolingüísticos: por ejemplo, J. Lindenfeld en su trabajo sobre los condicionamientos sociales de la variación sintáctica en

francés<sup>4</sup> utilizó el siguiente método: los sujetos, en una primera situación, hablaban acerca de la educación en general o de su trabajo, mientras que en la situación II, una situación más informal, lo hacían sobre sus últimas vacaciones. En el primer caso, al hablante se le hacía imaginar que estaba ante un auditorio de unas cien personas; en el segundo, suponía que contaba sus últimas vacaciones a personas muy próximas a él: su mujer, sus padres, etc. Otro procedimiento fue el empleado por el sociolingüista sueco N. Jörgensen al estudiar el comportamiento sintáctico de veinticuatro testigos compatriotas<sup>5</sup>; colocó a dichos informantes en dos situaciones distintas como son la conversación y el debate. Muy parecidos fueron también los de B. Bernstein<sup>6</sup> y N. Denison<sup>7</sup>. Sin embargo, las pruebas que hice con estos procedimientos y con el que nosotros habíamos pensado nos llevaron a la elección del aquí utilizado por razones de formalidad. En efecto, los dos métodos anteriormente reseñados resultaron mucho más artificiosos al perderse la homogénea actitud que suelen tener los informantes en la conversación.

La división de aquel corpus registrado, y ya estamos ante la variable meramente lingüística, nos exigía, con palabras de J. Lyons, <<una noción más primitiva de lo que constituye tanto la palabra como la oración>><sup>8</sup>, por ello escogimos la longitud de secuencia elegida por el hablante para realizar su comunicación y cuya cohesión estuviera asegurada por los elementos sintácticos de relación. A dicha unidad la denominamos *enunciado*<sup>9</sup>.

4. J. Lindenfeld, <<The social conditioning of syntactic variation in French>>, en Joshua A. Fishman (ed.), *Advances in the Sociology of Language*, La Haya, 1971, págs. 75-90.

5. N. Jörgensen, *Om makrosyntaxer i informell och formell still*, Lund, 1970.

6. Basil Bernstein, <<Social class linguistic codes and grammatical elements>>, en B. Bernstein (ed.), *Class, Codes and Control*, vol. I, Londres, 1971, págs. 95-117.

7. N. Denison, <<Some observations on Language Variety and Plurilingualism>>, en E. Ardener (ed.), *Social Anthropology and Language*, Londres, 1971, págs. 157-183.

8. John Lyons, *Introducción en la lingüística teórica*, Barcelona, 1971, pág. 177.

9. En un sentido muy parecido, E. Gülich, *Makrosyntax der Gliederungssignale im gesprochenen Französisch*, Munich, 1970, utilizó el término *macrosyntax*. También es algo parecido el sentido en el que E. Bowman, *The Minor and Fragmentary Sentences of a Corpus of Spoken English*, La Haya, 1966, había utilizado el término *utterance*. Más próximo al sentido de Gülich, y, por supuesto, bastante más difundido es el vocablo *macrosyntaxe*, empleado por B. Loman y J. Jörgensen, *Manual för analys och beskrivning av makrosyntaxer*, Lund, 1971, trabajo sobre la segmentación del sueco, y que luego sería manejado por I. B. Robach, en su estudio del francés hablado, *Etude socio-linguistique de la segmentation syntaxique du français parlé*, Lund, 1974.

3. Estas mil palabras son el equivalente de unos diez minutos de grabación.